

VAPORES DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA (antes A. Lopez y C.a) REPRESENTADA POR LA COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS. El vapor-correo ISLA DE MINDANAO CAPITAN D. GERONIMO GALIANA.

Saldrá el 5 de Enero á las nueve de la mañana para Barcelona, haciendo escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo, Coruña y Liverpool. Admite pasaje y carga. Este y los demás vapores de la Compañía, reciben tambien carga para Génova y Nápoles, con trasbordo en Barcelona; y para Londres, Amberes y Hamburgo, con trasbordo en Liverpool. El registro se cerrará el día 2. Se efectúan seguros sobre embarques en estos vapores con la bonificación de 5 p.%. Los equipajes se recogerán en el contra-registro de la Aduana nueva, previa presentación del billete de pasaje, desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde del viernes á del día siguiente. Desde dos horas antes de la salida, estará en el pantalao de los vapores de Cavite uno para conducir el pasaje á bordo; estando prohibido el embarque el día anterior.

ADMINISTRACION: PLAZA DE COITI 11. phs

El mejor COGNAC DE PELLISON PERE Y C.a

se vende en el almacén de LOS DOS HERMANOS. Reciben pedidos al por mayor C. LABARBE Y C.a jdhf 16 calle David, Manila.

Vapor VISAYAS.

Saldrá para Iloilo, Zamboanga, Pollok y Cottabato; regresando con escalas en Cagayan de Misamis y Tacloban, el lunes 31 del corriente, á las seis de la tarde. Admite carga y pasaje. B. G. Tan-Auco.

Para Iloilo.

El vapor BUTUAN, trasfiere su salida para dicho punto, al lunes 31 del actual, á las tres de la tarde. Para carga y pasaje acúdase á Maclod y comp.

Los pallebots JUANITA Y NAVIGANTE.

Saldrán para Caoyan el 1.º de Enero; admiten carga y pasaje, despacho á bordo.

Vapor NANZING.

Se espera el día 1.º de Enero próximo, y será despachado para Emuy y Hong-kong á la mayor brevedad. Para carga y pasaje acúdase á Smith, Bell y C.a Agentes.

En el centro comercial se arriendan el almacén, bodega y parte de los altos de la casa número 5 de la plaza de Moraga, todo ello junto ó por partes y en precios económicos. Para su ajuste trátese con el señor Fajarnés habitante de la misma casa.

LINEA DE VAPORES GLEN.

El vapor GLEN-FRUIIN, saldrá para Londres con escala en Gibraltar, si reúne suficiente pasaje, el día 26 del actual, á las cuatro de la tarde. Lleva médico y camarera. Para carga y pasaje acúdase á SMITH, BELL Y COMP. Agentes.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ.

Los mejores de todos, en igualdad de precios. Los hay de 4, 4½, 5 y 6 reales en los principales almacenes de Manila. Representantes MILLAT, MARTI y MITJANS. TIENDA DE LOS CATALANES.—ESCOLTA 9.

VILLA DE PARIS.

Acabamos de recibir chocolate Matias Lopez, barras de Olea, loterías y el tan acreditado vino jerez y manzanilla de Castillo y Muñoz del Puerto de Santa María. CASTILLO HERMANOS.

Piedras de Emuy, Carruages.

Los mas cómodos y sólidos, se construyen en los talleres de Cabañas, hay listos para la venta, vis-à-vis, victorias inglesas, Winder, y diez Manila, todos de los últimos modelos. Calle de Magallanes números 25 y 27 Intramuros. 10

AVISO.

FOCHS Y COMP. ha trasladado su oficina á la calle David número 16, bajos. Delicado y aromático VINO DE VALDEORRAS (GALICIA.) Se han recibido uno cuantos barriles de 4 @ que se detallan á \$14 barril en el almacén. EL MINDANAO ESCOLTA NUM 8. 113

El Doctor Biada, OCU-LISTA,

ha llegado de Iloilo y permanecerá unos días en esta Capital antes de su ida á Alb. y. Recibe en consulta en su gabinete, Calzada de San Se bastian 12 entre-suelo de 8 á 10 y de 3 á 5. ph

AGRIMENSOR Y PERITO TASADOR DE TERRENOS DEL ESTADO,

con larga práctica en la profesion. Reconocimiento de terrenos, levantamiento de planos, certificaciones periciales, etc., etc. pdhf Cabildo 27.

AVISO.

Estando terminándose la liquidacion de la Compañia Naviera de Filipinas para dejarla cerrada definitivamente, se oirá cualquiera reclamacion que se haga contra la misma hasta el 31 de los corrientes; pasado cuyo término se entenderá que los interesados renuncian á su derecho. Manila 11 de Diciembre de 1888. p;1 Los liquidadores, GEO ARMSTRONG. A. ORTIZ. R. RUFASTA.

FONDA UNIVERSO

PALACIO 10 Y 12.

Padrones de vecindario,

presupuestos de contribuyentes al impuesto y practica personal. Se vende en la Administracion de este periódico.

Calendario Y PARTE RELIGIOSA.

Diciembre, tiene 31 dias.

Santo del dia. 30 DOMINGO.—La Traslacion de Santiago Apóstol.—S. Sabino obispo, San Onorio y Santa Anisia mártires.

Santo de mañana. 31 LUNES.—S. Silvestre papa cf., S. Sabina no ob., S. Potenciano y las santas Donata, Hilaria y Paulina mártires.

Enero, tiene 31 dias. Santo de pasado mañana. 1 MARTES.—La circuncision del Señor.—S. Magno mártir y santa Eufrosina virgen. (Estacion.) Jubileo de 40 horas en Quiapo, é indulgencia plen. en la capilla de Ntra. ora. de Guia en la Catedral.

Parte Militar.

GOBIERNO MILITAR.

servicio de la plaza para el 30 de Diciembre de 1888. PARADA, el Regimiento de Artillería.—Vigilancia, los cuerpos de la guarnicion.—JEFE DE DIA.—El Comandante D. José Diaz Varela.—IMAGINARIA, otro D. José Gimenez. HOSPITAL Y PROVISIONES, Artillería 40 capitán.—RECONOCIMIENTO DE SACATE, Artillería.—PASO DE ENFERMOS, Artillería.—MUSICA en la Luneta de 9 y á 8 de la noche, núm. 3.—Idem en el Malecon, de 5 y á 4 y núm. 6.—De órden del Excmo. Sr. General Gobernador.—El Coronel Teniente Coronel Sargento mayor, Matias Marchiran.

Agenda.

ADMINISTRACION GENERAL DE COMUNICACIONES. CORREOS.

Por el vapor Visayas, que saldrá para Iloilo, Zamboanga, Pollok y Cottabato el 31 del actual á las seis de la tarde, esta Central remitirá á las cuatro de la misma la correspondencia que hubiere para dichos puntos Antigua, Cádiz, Isla de Negros, Concepcion, Isabela de Basilan y Joló. El vapor Butuan, que tenía anunciada su salida con destino al puerto de Iloilo para las seis de la mañana del 30 del actual la trasfiere á las tres de la tarde del 31; remitiéndose la correspondencia para el indicado punto á la una de la misma. El vapor Aelos, anunciado para salir hoy á las cuatro de la tarde para Iloilo, trasfiere tambien su salida para dicho punto á la misma hora que el anterior. Manila 28 de Diciembre de 1888.—El Jefe de servicio, F. Gogorza.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Salida de ALTA MAR. Para Hong-kong y Emuy, vapor inglés "Diamante", con general. ENTRADAS DE CABOTAJE. De Uson, berg-gta. "San Miguel", en 4 dias, con efectos: Foa-Matato. De Lemery, id.-id. "Luisito", en 3 dias, con azúcar: M. Granato. De Laguanon id.-id. "Julio", en 2 dias, con maderas: Fochs y comp. De Lagonoy, id.-id. "Matilde", en 4 dias, con abaca: E. Ojinaga. SALIDAS DE CABOTAJE. Para Vigan, ponón "Bella Ilcana." Para Dagupan, id. "Cruzado." Para Calbayog, berg-gta. "Setiembre." Para Bongabon, panco "Soledad." Para Gasan y Narro, vapor "Felix Melliza." Para Batangas, id. "Batangas." Para Zambales, panco "Esperanza." Para Idem, id. "Guadalupe." Para Cabalagan, berg-gta. "Salvamento." Para Masbate, id.-id. "Isidro."

Manila 30 de Diciembre 1888.

BALANCE DE 1888 Y QUIEBRA DEL CRITERIO CHINOFILO.

Es curiosísima la explicacion que encuentra *El Comercio* á la observacion digna de estudio que hemos presentado en *La Océania*, de la contradiccion que envuelven dos hechos: el crecido movimiento del tráfico exterior en 1888 y el general malestar económico del país. Oiganse los lectores: *La causa principal, tal vez la única

causa de todas las que á ello puedan contribuir, es la falta de hábitos de trabajo en el pueblo. La centralizacion que mata, pues sin ella, ó siendo moderada, los pueblos podrian emprender obras que llevarian jornales á las familias, si los que hubieran de hacerlas querian trabajar. Sin estos recursos, con galeras y otros juegos en dias que ya no son fiestas, amen de otros cien vicios que el hombre ocioso busca y encuentra, cuantos millones entran en las Islas se evaporarán, y el que se aproveche de ellos no será merecedor de censura, porque el hombre, cualquiera que sea su raza, tiene hoy abiertas las puertas del mundo para buscar lucro allí donde cree que lo hay. *Esto no es sagacidad, es la más sencilla de las verdades. Si fuéramos á sumar los millones de duros que en determinadas provincias han entrado de algunos años á esta parte, nos asombraría la suma. ¿A dónde están? ¿qué ha quedado de ellos? Nada, ó poco: los pueblos se presentan hoy tan pobres y aún más que hace 50 años. *Descentralizese un tanto; inclínese al trabajo el pueblo, y se verá revivir este país, hoy adormecido y pobre no obstante sus 48 millones de movimiento comercial. Por ahí, pues, debe empezarse. Las cuestiones secundarias se irán resolviendo por sí solas, pues ante el trabajo, ante la laboriosidad, cederán muchos los que hoy campean por sus respetos sin competencia. *Vivamos todos, y vivamos en la lucha del trabajo, que ennoblecce al hombre. Querir ser feliz á brazos cruzados es querer un imposible en el presente siglo."

En términos más breves y espíritos, las embrolladas y especiosas razones que preceden, vienen á decir, y los lectores juzgarán de la exactitud del aserto, lo siguiente:

Nada más justo que lo que está pasando, como debida recompensa á la laboriosidad de la jente extraña que se "come el cogollo" de la gran col representada por la vida económica del país. [Hay registrado un movimiento del comercio exterior en 1888 de 48 millones de pesos? Pues el 60 por 100, próximamente, que corresponde á la exportacion, es debido al trabajo de los chinos. ¡Qué beneméritos! Ellos han arado, y sembrado, y cosechado, y beneficiado. La importacion, que es el 40 por 100 restante, es debida al mayor consumo que los chinos hacen ahora de generos, frutos y efectos variados del exterior. Como nadie sino ellos trabaja aquí, es natural que todos los demás sean pobres. En habiendo un poco de descentralizacion les podrán dar á estos algunas peonadas, si no se las den tambien á los chinos, de lo cual hay casos. Tal es, en sustancia, la manera de razonar del colega, que está á la altura, en cuanto á observacion, del autor de un libro reciente impreso en Madrid, (*Política de España en Ultramar*, por D. Miguel Blanco Herrero) donde aparecen las estupendas afirmaciones que siguen:

"Además de que con la incesante é inteligente actividad, que tanto distingue á la raza china, no solamente han adquirido valor (¡!) muchos de los productos naturales que en Filipinas carecían de él, sino que han promovido y desarrollado multitud de industrias, nuevas las más de ellas (¡¡!) con lo cual han aumentado el capital circulante entre todas las clases del país, antes menesterosas."

Ni más ni ménos que asegura nuestro colega local *El Comercio*, cerrando los ojos y tapándose la cara á fin de evitar los golpes de la verdad que se palpa por todos lados, demostrativa de lo contrario que sientan él y su comiliton. Este colega no ha comprendido la filosofía (la *miga*, dicen en Andalucía) de la palabra *cogollo* aplicada por un hábil hombre de negocios que ya no existe, á las utilidades obtenidas por los comerciantes,

Tenemos que desconfiarle ese que para él es un enigma. Las ganancias que obtienen los hombres dedicados á unos ú otros negocios del trabajo libre, y especialmente los de compra y reventa, son el cimiento de las grandes fortunas, y desarrollan su accion fomentando los mismos negocios, nuevas industrias, las artes, la agricultura y todas las manifestaciones y empresas que elaboran la prosperidad pública. Donde esas ganancias desaparecen, por emigracion periódica de los que las hacen, y además estos no consumen, la riqueza pública queda como paralizada, y el movimiento de la produccion y del tráfico parece obedecer al pensamiento de trabajar para necesidades del dia, con olvido completo del interés del porvenir, representado por afeciones intimas, por la prole ó nueva generacion, por identificación, gratitud y otros nobles sentimientos que ligan al país en el cual ha hecho el negociante su fortuna, dado que no haya nacido en él. Un ejemplo, en estudio de detalle, de lo que significa el *cogollo*, que no ha entendido, ó no ha querido entender *El Comercio*:

Repare el colega que pocas son las fincas que se han construido en el arrabal de Sta. Cruz y en el barrio de Sto. Cristo de treinta años á esta parte. Las de mambre, que en ambos hay y ya van siendo viejas, son obra, en su mayor parte, del *cogollo* de los negocios que abarcaban antes los mestizos, ahora derrotados completamente por los chinos en las contratas y tráfico interior. ¡Repare el colega en la asombrosa transformacion de la Escolta en pocos años? Esa es tambien la obra del *cogollo* empleado por negociantes que no son chinos. ¡Cuan poco significa la baratura inmediata, que no siempre es verdad, en el trabajo comercial chino, si se atiende á que ni consume ni fomenta nada, antes bien impone un carácter de esquilmo á cuanto total. Ocurrémos poner al colega otro ejemplo de como avanzan el progreso y la riqueza para convertir en verdaderos empórios las grandes poblaciones. Imagínese que, de repente, dejan de ser chinos, sea por cambio de modo de vivir, ó haciéndose agricultores, ó por su reemplazo con otra gente, los mil comerciantes chinos al por mayor y al por menor, que hay en Manila, y quedándonos solo con los diez ó doce que, por jefes de familias bien ordenadas, viven de otro modo y fincan en el país, á los cuales apreciamos como verdaderos y útiles inmigrantes.

A esos mil comerciantes que viven como vivimos todos los demás vecinos de Manila que no usamos coleta, correspondería, en pocos meses, un aumento en profesiones y oficios, como sigue: Abogados 6 con 12 escribientes. Escribanos y notarios, 4 con 12 idem. Procuradores, 4 con 4 idem. Médicos, 10. Boticarios, 4 con 8 dependientes. Profesores de instruccion pública, 10, con 20 idem. Sastres, 12, con 48 idem. Modistas, 10 con 40 idem. Ebanistas y decoristas, 10, con 40 idem. Cerrajeros, lampistas y hojalateros 12, con 48 idem. Fondistas 5, con 20 idem. Proveedores diferentes 10, con 50 idem. Pintores y otros trabajadores y artistas 10, con 40 idem. Menestrales diversos, 50 con 200 idem. Mecanismos perfectos de locomocion, 25 con 200 idem.

Vecinos con aptitud para el desempeño de cargos honoríficos y gratuitos, 100. Idem para tomar parte en empresas diferentes de utilidad pública, 100. Auxiliares diversos del movimiento mercantil, como corredores, comisionistas y otros, 100. Vecinos empleando su capital en edificacion de viviendas 100. En suma, doble número de familias de los mil comerciantes no chinos, cooperando al engrandecimiento de nuestra capital y promoviendo circulacion monetaria, mejoras urbanas y sucesivo aumento industrial. Es necesario estar ciego de sentido y de entendimiento para no comprender que el progreso consiste en eso: en que las clases que realizan su bienestar difunden entre otras los estímulos convenientes á mayor cultura en todos sentidos y en todos los ramos. El comerciante caracol que, egoísta, se encierra en su concha, es un tipo increíble, y sin embargo ofrece en Manila miles de ejemplares. Una última reflexion. Hay quien dice que, merced al trabajo chino, acrece de año en año el movimiento del comercio exterior. Está desmentida esta proposicion por tres hechos: el que la progresion es igual ó mayor en ramos en que no intervienen ó toman escasa participacion los chinos, como el azúcar y el café; en que aquellos productos de que se apoderan, más bien decaen que adelantan, como el tabaco, y añil, y finalmente, en que la progresion planteada de medio siglo á esta parte, tomados promedios de quinquenio, es siempre la misma ahora que cuando apenas había chinos en las provincias. Lo que hay en ese fenómeno económico es lo que llaman los economistas "desplazamiento de valores" por el cual pasan á elementos estériles por sí mismos, realmente parasitarios, que no hacen sino explotar lo que otros han creado, los recursos que diversos elementos de accion emplearían en el fomento agrícola, urbano, industrial y mercantil, dentro de las condiciones de la cultura europea, que no se difunde con la debida actividad. Y esto mismo lo presiente *El Comercio* cuando pregunta qué se hacen los millones que entran en algunas provincias á cambio de sus frutos, y cuyos pueblos están como estaban hace muchos años. Pero no le ocurre pensar que esos mismos pueblos que ahora no progresan, antes iban adelantando de dia en dia en varias manifestaciones de riqueza y civilizacion.

GIJON INDUSTRIAL

(De El Correo.)

Una visita á las fábricas ofrece verdadero atractivo para los que en estas hermosas playas cultivamos la industria de hacer tiempo, en que nos distinguimos los españoles. Después de haber visto la *Cartuja* de Sevilla, parecerá á cualquiera que la fabricacion de loza es allí donde ofrece sus adelantos. En Gijon existe una personalidad activa que ha logrado montar una fábrica de esta clase, que en cuanto á perfeccion nada puede envidiar á ninguna otra. La citada fábrica, está hoy bajo la direccion y administracion de su dueño D. Antonio Pola; fué fundada en el año 1876 por los Sres. Toral, Pola y compañía. Al principio la fabricacion de loza estuvo á cargo de operarios ingleses. Los resultados, como acontece con la mayor parte de las industrias nuevas, no fueron entonces positivos; pero desde 1881, en que varió por completo la fabricacion, los beneficios van en aumento. Sostiene próximamente unos 450 operarios, todos del país.

Los talleres están divididos en molinos para el pedernal, con que se forman las masas, movidos por máquinas, fuerza de 100 caballos y dos suplementarias de 25 cada una, preparacion de barras, prensas, todas de elaboracion, modelado y vaciado de pintura, barniz, estampado, decorado y grabado de planchas, almacenes de empaque, hornos para cocer, etc., etc. En todas las operaciones á que se puede aplicar el vapor, se ha establecido, sea como motores, estufas ó calentadores. Los materiales empleados para la fabricacion de loza son traídos de Inglaterra y Francia, y la mayoría del país. En los ocho hornos que tiene la fábrica, se producen unos cuatro millones seiscientos mil piezas, por término aproximado, insuficientes para satisfacer los pedidos que la fábrica tiene, lo cual hace preciso montar un nuevo motor de dentro de pocos meses. Los talleres de labores, pintura y otros trabajos adecuados están á cargo de mudos, con lo cual no es pequeño el beneficio que obtienen arrancando á esos séres de otras faenas más penosas, y las del campo, á que de continuo se las ve consagrarse. Uno de los últimos adelantos traídos de Inglaterra consiste en una pequeña máquina movida á vapor, con la cual dos operarios hacen diariamente unas 4.000 tazas. Todo esto se debe al Sr. Pola, que después de pasar la mayor parte de su vida capeando vendables y aguantando boinas en los mares, donde como marino las condecoraciones que le fueron otorgadas y su hoja de servicios, pueden atestiguar de su noble comportamiento, prefirió emplear su fortuna en esto, dando sustento á centenares de familias, á vivir en paz y aseadamente á costa de su riqueza. Y si después de esto se dijese que á este buen patriota se le trata de negar la paternidad de industrial, ¿qué se diría? A eso se puede replicar que no pueden cometerse más arbitrariedades impunemente, y que no son tan candorosos los que tienen en su mano el imperdido, y el deber de conciencia de que la justicia se cumpla.

La *Regolesa*, fábrica fundicion de los señores Kessler, Lairade y compañía, es la primera fundicion que se montó en Asturias, y se dedica á toda clase de obras de hierro y recomposicion de máquinas, con un taller de sierras mecánicas circulares y de cinta, fabricacion de hielo artificial, por medio de una máquina sistema Raul Lictier, que produce 50 kilogramos de hielo por hora. Trabajan en los talleres de esta respetable sociedad, unos 80 operarios. La casa Kessler, Lairade y compañía se consagra además á toda clase de representaciones, venta de máquinas, maderas, lingotes de hierro y de cuanto guarda relacion directa con la moderna industria. La industria gijonesa cuenta desde hace dos meses con un nuevo elemento de fabricacion muy importante. Se trata de una fábrica montada por los señores D. F. Castrillon y Compañía, que semanalmente produce 2.000 envases para vinos, cervezas, aceites, mantecas, cementos, caza, harina, frutas, jabones y otra infinidad de mercancías. El efecto que producen aquellos aparatos, tan extraños como curiosos, que trabajan á impulsos de un Belleville y una máquina de 80 caballos de variable expansion, á que están enlazados por infinidad de correas, es inexplicable, porque la extrañeza y el aturdimiento que producen aquella sinfonia de las máquinas, no dan tregua más que á los elogios que merece esta instalacion, la quinta de Europa en su clase. Las maderas de roble y pino que se emplean llegan á los talleres en troncos no más que limpios de la corteza. Una sierra los transforma en tablas, pasando á otra máquina que las dá forma, y luego puestas en un bastidor templadas y sujetas con aros de hierro, entran en otro aparato de armar y otra máquina corta el barril á la medida y prepara la caja donde se fijan las tapas. Los aros de los envases se doblan y remachan á máquinas, y así quedan en nuestro tiempo del que se emplea en nartarlo, convertidas en barriles aquellas mu-

Entre el gran número de fábricas con que cuenta esta laboriosa villa, de todas, indudablemente, que es la más notable de las de vidrios de los Sres. Cifuentes y Pola. Se fundó en 1827, dedicándose entonces á la fabricacion de botellas. Desde hace muchos años el Sr. Truan viene siendo el brazo principal de esta fábrica. Los hermanos Truan son unos artistas notabilísimos; aquellos objetos primorosos, las difíciles imitaciones de Eibar, hechas bajo su direccion; la riqueza de detalles en jarrones de vidrio, en que están fielmente reproducidas las fotografías, acusan el mayor grado de perfeccion y gusto que puede pedirse. Desde el año 1852 fábrica la casa tres clases de productos: el vidrio plano, vidrio hueco blanco, en copas, vasos etc., y vidrio negro, que entonces ascendía á un valor anual de 640.000 reales, aumentando sucesivamente hasta seis millones y medio que alcanzó en 1876. La fábrica de vidrios de los Sres. Cifuentes y Pola es la primera de España, y en el extranjero tiene muy pocas que la aventajen en importancia. El vidrio se forma con arena del mar y del valle de Carreño, á cambio de lo cual la Sociedad ha percibido de las provincias de España por venta de sus productos 150 millones de reales. Hoy sostiene 477 obreros, de los cuales son varones adultos 315, mujeres 59, niños de más de once años 30, todos españoles; además, 60 varones adultos extranjeros, una mujer y dos niños. Los operarios españoles ganan desde tres reales hasta veinticinco diarios los muchachos, y los varones españoles y de otros países desde 532 reales hasta 2.400 á 2.500 mensualmente. Esto basta y sobra para demostrar la importancia de la fábrica y la perfeccion de sus trabajos, constituyendo el mayor elogio para sus dueños, que saben hacer gala de un amor al trabajo que encanta.

Por último, existen más de treinta fábricas de conservas, mantecas, embutidos, etc., etc., que en union de las que quedan citadas y otras de que no hago memoria, sostienen la numerosa poblacion obrera de Gijon. No se limita al creciente progreso de sus fábricas, y buena prueba de ello que dentro de un par de años verá levantado un astillero en las inmediaciones del ferro-carril. El aumento de la navegacion á vapor, trae como consecuencia la necesidad de diques secos, puesto que en la actualidad no hay más que uno en Bilbao, otro de la Compañía Trasatlántica en Cádiz, y otro en construccion en Santander. Gijon es el único puerto de Asturias que por su posicion equidistante de ambos extremos de la provincia, por su proximidad á la cuenca carbonífera de Langreo, á la que está unida por ferro-carril, y por ser cabeza de la línea general de Castilla, está en mejores condiciones para servir de puerto obligado de importacion y exportacion. El número crecido de vapores que visitan el puerto, las varias compañías que aquí existen, hacen necesario el aumento con otros nuevos de las condiciones de los talleres de reparacion de averías que hoy hay. Los hay donde se hacen calderas y vaporizos de pequeño porte; pero con la instalacion de la fábrica en la vecindad del puerto se evita, entre otras cosas, la pérdida de mucho tiempo. El nuevo dique se construye en uno de los costados del puerto, y el espacio de que dispone mide cien metros de largo, 14 de ancho y 5,50 de calado sobre picaderos. Los terrenos tienen una superficie de 18.000 metros cuadrados. Al costado Oeste del dique, aprovechando un canal, se instala el varadero ó grada de construccion y carena para recorrido de buques y construccion de otros nuevos. La sociedad pudo haber concurrido al concurso que acaba de celebrarse; pero prefirió—y este ejemplo de no fiarlo todo á la proteccion del Estado es muy digno—probar con sus trabajos de lo que es primero capáz, sin otra ayuda que la suya propia. Las obras de lo que modestamente titula la Sociedad con el nombre de dique,

están encomendados al ilustrado ingeniero D. Enrique Stoltz, director de otros importantes trabajos de esta índole, que le han conquistado merecida reputación.

Para terminar, un elogio á la Exposición del Ateneo Casino Obrero y al Bazar de ventas de D. Benigno Piquero.

En la Exposición de los obreros, al lado de unos cuadros muy vivos de color y cuidados en el detalle, que llevan las firmas de Truan, Lavilla y Lavado; de unas caricaturas hechas muy bien por el Sr. Pando, hay una locomóvil de dos cilindros, hecha por un obrero que se llama Celestino Menéndez y gana tres pesetas de jornal, que representa un causal de virtud y de laboriosidad tan grande, que bien merece ser recompensado.

Los trabajos de azabache, labores de las alumnas, de la Escuela de Artes y Oficios, sus primorosos, como dan muestra de su aplicación los de modelado, dibujo y corte de piedra, de los que se instruyen en la sociedad donde la Exposición se celebra.

El bazar del Sr. Piquero es también una exposición en el mismo orden y con la misma variedad y abundancia, sin las proporciones de los bazares de Madrid, si bien en cuanto á objetos de gusto y valor no hay ninguna diferencia de aquellos á éste.

Después de esta ojeada, forme cada cual la opinión que quiera, pero convengamos en que este puerto está pidiendo espacio para sus barcos más ámplio para dar salida á los productos, sin aguardar una séntesis interminable de años, y ponerse en camino de ser este puerto en tiempo no muy lejano el Glasgow español.

A. FLORES HERNANDEZ.

BUENOS AIRES

Entre todas las ciudades del Continente sur-americano, Buenos Aires es sin duda la que más rápidamente se puebla, se extiende y se ensancha, y la que crece más en importancia industrial, comercial y artística, aunque dentro del plano primitivo del siglo XVI.

En Europa, á pesar de las grandes construcciones, á pesar de las nuevas y espaciosas calles que van abriéndose en medio de las antiguas, á pesar de las transformaciones realizadas con relativa actividad en París, en Marsella, en Barcelona, en Milán y en otras ciudades, no se encuentran ejemplos de un desarrollo tan grande y tan rápido. Hay que ir á los Estados Unidos, es preciso detenerse en Nueva York ó en Chicago, hay que buscar los maravillosos progresos de los yankees para dar con algo parecido ó mejor.

Si hubiera de establecer un parangón entre las cosas del Viejo y del Nuevo Mundo, diría que los pueblos cultos de Europa proceden en su desarrollo y progresos como los hombres ancianos, ó cuando menos maduros, proceden en sus negocios, es decir lentamente, estudiando mucho el pasado, teniendo siempre como prometer el futuro, dudando, recelando no basten las fuerzas para concluir los trabajos felizmente empezados; mientras los pueblos cultos de América proceden como los jóvenes llenos de vida, y de vigor, sin preocuparse del porvenir. Seguros de sí mismos, confiados en sus fuerzas avanzan á todo trance, derribando rápidamente los grandes obstáculos, dejando tras de sí los más pequeños para abatirlos más tarde; y sin vacilar nunca, sin descansar un momento desarrollan un trabajo inmenso, gigantesco.

Buenos Aires ha triplicado en veinte años su población, que se aproxima á los quinientos mil habitantes y que aumenta cada día con la inmigración. Disputábase la supremacía en Sur-América, Río de Janeiro y Buenos Aires; pero la capital del Brasil, sin duda más bella y más pintoresca, procede, á causa de la inclemencia del clima, más lentamente en sus progresos y en su desarrollo, recibe una inmigración mucho menor y tiene una población ya muy inferior á la de Buenos Aires.

Construida con la simetría de un tablero de ajedrez, en la desembocadura de los majestuosos ríos Paraná y Uruguay que se unen en un brazo y forman un mar amarillento de aguas dulces, como si quisiesen retardar el momento en que su grandeza ha de desvanecerse y perderse en las profundidades del Océano, la capital argentina se extiende por el Norte y por el Este á lo largo de la orilla del río, invade hacia el Oeste y hacia el Mediodía los pueblos circunvecinos, y por todas partes se ven nuevas casas esparcidas por los campos, extendiéndose en filas interminables, alcanzarse, disputarse el terreno, renovándolo y transformándolo todo. De un mes á otro los huertos se convierten en fábricas, los jardines en palacios, y surgen á cada instante altas chimeneas de establecimientos industriales, donde solo se ven bosques de eucaliptos.

Y sin embargo, todo ese gran movimiento, todo ese inmenso trabajo no basta porque la población aumenta en mayor proporción; no hay suficiente número de casas, y los alquileres han alcanzado desde hace dos ó tres años un nivel fabuloso. Una pequeña pieza cuesta veinte pesos por mes, una pequeña casita de cuatro piezas de sesenta á ochenta pesos mensuales, y así sucesivamente. Los trabajadores, los carreteros, los que ganan de uno á dos pesos por día, se ven obligados á estrecharse, amontonarse, si no quieren emplear todas sus ganancias en alquileres, si quieren vivir y ahorrar alguna cosa. Es una situación que se remediará indudablemente con el tiempo á fuerza de nuevas construcciones; pero entre tanto produce efectos desastrosos; hace penosa, difícil, trabajosa la vida de los habitantes en general y de los obreros en particular.

Buenos Aires ofrece la mejor perspectiva; ¡cosa extraña! desde la parte más baja, desde el río. De allí se perciben los depósitos de la aduana con un pequeño faro y una estación de ferro-carril; las masas enormes de los edificios de la ribera, precisamente los más altos y grandiosos de la ciudad; los campanarios, las torres. Es la primera desilusión que sufren los que llegan por primera vez á las playas argentinas soñando en cosas extrañas, extraordinarias, rarísimas, porque no ven otra particularidad que los carros que penetran buñ trecho en el río para ir á recibir las mercaderías de las barcas, las cuales no pueden aproximarse á causa

de la poca profundidad de las aguas. Y también esta extraña desaparición pronto con la construcción del puerto, por medio del cual se ganará una gran extensión de terreno á las aguas, terreno donde surgirá rápidamente una nueva población que será la "City" de Buenos Aires.

En vez de rarezas, el inmigrante que llega apenas pisa la tierra cuando encuentra un paseo público, tropieza con los rieles de una línea férrea, con los trenes que pasan, con las locomotoras que silvan, con los vehículos de toda clase que corren, con el incesante movimiento, con los ruidos ensordecedores de una gran ciudad comercial.

Sin embargo, si desde el río se contempla la ciudad al caer de la tarde, cuando los últimos rayos del sol poniente hacen brillar las cúpulas de las iglesias y dan contornos fantásticos á los edificios más altos, cuando una inmensa faja de fuego cubre el horizonte hacia el Oeste, como el reflejo de una inmensa hoguera, en aquella hora poética, la ciudad presenta también un aspecto monumental, aunque no lo tenga realmente. Un pueblo no vivo, que ha de hacerlo todo, que necesita tantas cosas no puede pensar en el lujo, en lo superfluo, en los adornos, en las exigencias del espíritu, porque debe preocuparse y satisfacer ante todo las necesidades imperiosas del cuerpo.

Las calles de Buenos Aires, como las de casi todas las ciudades americanas, son rectas, largas, paralelas, interminables y á una distancia invariable de ciento treinta metros una de otra. Las hay más espaciosas y algunas embellecidas con hileras de árboles; pero tanta regularidad, si bien ofrece ventajas desahogada á los que tienen la vista acostumbrada á buscar la armonía en la variedad, á contemplar los paisajes limitados, llenos de sorpresa.

Las calles de Rivadavia y Callao, al cruzarse cortan la ciudad casi en su centro. La calle de Rivadavia se extiende en línea recta hasta el cercano pueblo de Flores en una extensión de cerca doce kilómetros. Se ha calificado á Washington de ciudad de las distancias, pero pronto merecerá también Buenos Aires esta calificación.

La calle aristocrática es la calle de la Florida. La frecuentan con preferencia á ciertas horas del día las señoras las jóvenes aristocráticas, de ojos grandes, de cabellos negros, blancos, elegantes, bien proporcionados, esbeltas, vivarachas. Y la frecuentan para hacer compras en las tiendas, para ver y ser vistas por los jóvenes del país, algunos de los cuales nunca faltan por allí á ciertas horas del día y de la noche, formando grupos en las esquinas de las calles ó pasando horas enteras en las puertas de las casas y de las tiendas.

La parte más populosa de la calle Florida está cerca del puerto, y en ella, como en la plaza Victoria y en parte de las calles de San Martín, Reconquista, Piedad, Cangallo, Rivadavia y Victoria se concentra en movimiento comercial de la ciudad. Allí hay durante el día una muchedumbre incesante que va y viene, y es un perseguirse, un cruzarse de carros y de coches que aturde. Pasando una hora en cualquiera de esas calles se verían desfilar con seguridad comerciantes, empleados, militares, sirvientes, jornaleros, vendedores ambulantes, mujeres de todas las clases, hombres de todas las condiciones: allí se oyen acentos de todas las lenguas, palabras de todos los dialectos, se observan todas las gradaciones del cutis humano, trajes de todos los países y de todas las estaciones, que revelan la composición y la vida cosmopolita de la ciudad.

Pero todo aquel bullicio y aquella animación no duran hasta muy entrada la noche, como en muchas poblaciones europeas; á las ocho se extiende en todas partes una dulce quietud; las calles se despueblan y no suceden al trabajo esas horas de expansión, de alegría que hacen buscar al pueblo un paseo, un lugar público, donde poder distraerse, divertirse durante una ó dos horas sin gasto alguno. Es verdad que bajo este aspecto no está todavía bien preparada la ciudad de Buenos Aires y por eso no proporciona, especialmente á los habitantes pobres, los encantos de otras ciudades.

Hay, sin embargo, grandes y hermosas plazas; pero no está en los hábitos de los argentinos salir mucho de noche, como no sea para ir al teatro ó hacer visitas. Las señoras sobre todo salen poco y un lugar de reunión sin mujeres sería como un jardín sin flores. Tal vez por ser más concentrada la vida de la familia, hay en las casas de la gente acomodada del país un lujo que no se encuentra en Europa. Se reúnen más comunmente las amigas y pasan las veladas detras de las rejillas de las ventanas, cuchicheando, charlando, riendo, así que en ciertos momentos se parece Buenos Aires á una ciudad andaluza.

¡Cuántas noches recorriendo las calles solitarias, viendo brillar las pinturas en los vestíbulos, resplandecer las luces en los patios llenos de plantas y flores resaltar los muebles en las habitaciones casi débil luz de un carácter misterioso á las bellas y envidiables habitadoras de las casas; respirando las oleadas de perfume y de fragancia que salen de las ventanas, oyendo las ootas de un piano, las armonías dulces y suaves, las voces de las mujeres que aparecen y desaparecen como hadas, en la penumbra de las habitaciones, contemplando todo lo que revela los placeres y las alegrías infalibles de las familias, he pensado en la tristeza, en la soledad de todos los que viven sin amigos, sin parientes sin poder nunca fijar sus miradas en otras miradas dulces y cariñosas! Cuántas veces he pensado en la melancolía, en el desconsuelo que aquel espectáculo debe infundir en el ánimo de miles y miles de inmigrantes, que después de un largo día de penoso trabajo no encuentran mujeres queridas que los esperen, ni pequeños que los aligren con sus besos y sus sonrisas, ni una voz que los anime en las horas frecuentes de dolor y desaliento; que se ven solos y abandonados en un mundo donde tantos seres aman, sin mas alivio que el pensamiento de la patria lejána de la esposa, de los hijos, de los parientes y de los amigos que han dejado en Italia y España!

Es siempre triste en toda edad y en cualquier lugar el aislamiento que el hombre; pero lo es mucho más en la edad madura y en lugares desconocidos, é indudablemente será siempre sábio consejo decir á los que se ven en la necesidad de emigrar, á los que se resuelven á ir á buscar en lejanas tierras el pan que

no encuentran en la patria, que no por solos, que llevan consigo la familia ó alguno de los seres que la componen. A. S. LATANIO.

LA ELECCION PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

Acritud de la polémica suscitada entre ingleses y americanos por el incidente Sackville.—Juicios de aqueñe el Atlántico.—Solución propuesta por el Standard.—Fin de la lucha electoral.—Los republicanos triunfantes.—Once millones de electores.—La gran máquina electoral.—Españación del voto del marqués.—Los 36 electores del Estado Imperio.—Triunfo del proteccionismo intransigente.—El partido triunfante y las relaciones con Inglaterra.

Las extraordinarias proporciones que ha adquirido el incidente Sackville, nos obligan á llamar la atención de nuestros lectores sobre la vehemente polémica sostenida entre ingleses y americanos, con motivo del acto de impremeditación del representante británico.

No es raro en la historia de las relaciones internacionales, que una potencia se vea en el caso de retirar su representante cerca del gobierno de una nación amiga, á instancias de esta, y aun suele ocurrir en tales casos que el diplomático así obligado á cambiar de residencia, lejos de salir perjudicado, reciba más adelante ámplia compensación del disgusto sufrido.

Y es que tal petición, significa las más veces que el diplomático ha sabido desplazar tales cualidades de celo y amor al país que representa, que llega á considerarse perjudicial, por el gobierno donde está acreditado, su continuación en el puesto que ocupa. Mas en el caso actual nada de esto sucede. El gobierno de los Estados Unidos ha reclamado dos veces por medio de su representante en Londres, la conveniencia de que lord Sackville sea trasladado, por la sencilla razón de que como el *New York Times* afirmó, una persona ridícula no puede ser persona grata.

Esta vez el triunfo es de Jonattam que aprovecha la ocasión para reirse á mandíbula batiente del virgo y astuto Jhon Bul.

Ahora resulta que el pretendido Mister Murchim, es simplemente un oscuro reporter de un periódico de Los Angeles (California) que ha hecho caer tan fácilmente en la trampa á un diplomático veterano; cuyo nombre, dice muy seriamente el *Daily News*, no era muy conocido, como no puede serlo el de los diplomáticos cuyas negociaciones son siempre afortunadas.

Los juicios de la prensa de este lado del Atlántico indican con bastante claridad el término del incidente. El *Standard*, cuyas relaciones con lord Salisbury son bien conocidas, lamenta la situación del jefe del gabinete inglés, que se verá en el caso de hacer retirar de Washington á lord Sackville, á menos que éste no quiera facilitarle el camino, presentando su dimisión, que, añade el periódico oficioso, le será inmediatamente admitida.

La lucha encarnizada que desde hace algunos meses divide á republicanos y demócratas en los Estados Unidos, ha terminado con las elecciones verificadas en Noviembre, cuyo resultado nos ha transmitido el telégrafo. Harrison presidente, y Morton vicepresidente la candidatura republicana ha triunfado de los demócratas, que, como es sabido, presentaban á Cleveland y Thurman respectivamente para los mismos cargos.

En las elecciones verificadas, los ciudadanos no votaron por ninguno de estos candidatos, pues se trataba solamente de designar los electores presidenciales, que son los que luego hacen la elección oficial de presidente y vicepresidente. Pero en realidad, el éxito de la lucha se debe entonces. Los electores presidenciales tienen de antemano comprometidos sus votos, y aunque nada hay que agrade al agente electoral americano, costumbre es esta siempre respetada y que ha llegado á adquirir fuerza de ley.

El 6 de Noviembre terminaron las cálculas, las promesas engañosas, las pomposas declaraciones de los partidos contendientes; la inmensa máquina electoral se puso en movimiento, y entre la ansiosa agitación y la vehemente impaciencia de los *politicians*, once millones de ciudadanos de la gran república acudieron á las urnas á depositar su voto.

Fácilmente se comprende que el escrutinio en votación tan numerosa es operación difícil y de larga duración, pero sabíase de antemano que los votos de Nueva York, del Estado Imperio, como suelen llamarse, decidirán la contienda, al menos para los republicanos.

Si Harrison ó los electores republicanos triunfaban en Nueva York, su elección estaba asegurada. En Nueva York estaba por tanto concentrada la atención, tanto más, que no era esta la primera vez que su voto era decisivo.

Solo intervienen en la elección presidencial los 36 Estados de la Unión. Ni los territorios, ni el Estado de Colombia, donde está situada Washington, la capital nacional, tienen voto. Cada Estado tiene derecho á un número de electores presidenciales igual al de representantes que tienen en el Congreso y el Senado.

Así Nueva York, por ejemplo, está representado por 34 diputados y dos senadores, á 36 electores presidenciales. Como el número total de éstos es 401, el número requerido para triunfar es 201. En cifra tan reducida de electores, fácilmente se comprende la enorme importancia que dan sus 36 compromisos al justamente llamado Estado Imperio.

Como los electores de compromisos tienen que votar la candidatura completa, resulta que las minorías carecen de representación. En 1884 Mr. Cleveland, que solo por 1.047 votos triunfó de Mr. Blaine en Nueva York, obtuvo los 36 electores, no pudiendo su adversario conseguir ninguno.

Esto explica la facilidad de las estadísticas electorales en casi todos los Estados de significación política marcada, estadísticas que con muy contadas excepciones, confirman siempre los hechos. Sabíase ahora, por ejemplo, que los diez y seis Estados del sur votaban en masa á Mr. Cleveland, dando un total de 153 electores seguros, mientras otros tantos Estados del Norte, con 166 electores, votarían por Harrison.

Claro es que con estos datos, y prescindiendo de los Estados dudosos, los 36 electores de Nueva York aseguraban el

triunfo á los republicanos, mientras que á los demócratas, aun ganando en el Estado Imperio, les faltaban doce electores para poder cantar victoria.

La candidatura republicana ha triunfado, y de hoy mas podrá llamarse á Harrison Presidente electo de los Estados Unidos. Los fabricantes é industriales del Norte han vencido á los agricultores del Sur; la protección á *outrance* ha derrotado á lo que los americanos llaman libre cambio, y que en Europa no podría ser designado con tal nombre. Buen libre cambio, en efecto que presenta como gran reducción en las tarifas imponer solo un 38 ó 40 por 100 á productos hoy gravados con un 45 ó 47.

Las relaciones con Inglaterra no mejorarán gran cosa con el triunfo de un partido que se ha distinguido siempre por su política hostil á la antigua metrópoli. Así lo reconocen con triste conformidad los periódicos de la Gran Bretaña, consolándose en medio de todo con la reflexión de que, si el porvenir ó se presenta muy risufo por el presente, la derrota de Cleveland, del autor de la escandalosa expulsión de lord Sackville, facita en gran manera la marcha ulterior de las grandes negociaciones pendientes entre ambos pueblos.

LA VERDAD LEGAL Y LA VERDAD ABSOLUTA.

Hablando del proceso célebre de Placencia, llamado de *El muerto resucitado*, dice EL IMPARCIAL de Madrid ilgado á tímidamente, con el mismo criterio, aunque mas elocuentemente que nosotros hace pocos días, enalteciendo las ventajas del juicio público:

"Y allí, ante el tribunal de Placencia, es donde el pueblo de la localidad y la prensa, con esfera más ancha que ese pueblo, han podido formar y formado cabal juicio sobre el asunto trascendentalísimo que se ventaba.

"Venían los testigos enviados por el manicomio de San Budio, y se contradecían entre sí y consigo mismos, vacilaban, retrocedían después de cada avance, comprometedoras, y se hacían un lío, según frase vulgar, pero gráfica.

"Esos testigos quedaban desde luego mal tachados. Ni uno solo del auditorio discrepaba de este juicio.

"Pero llegaban después aquellos antiguos sirvientes de la casa de D. Rafael Campo, hombres y mujeres curtidos por los rayos del sol y abrumados por el trabajo, y nadie se hubiera atrevido, nadie se atrevía á dudar de la veracidad de sus testimonios. Esos no podían mentir, no mentaban: hablaban con el corazón en la mano, poniendo por testigo á su propia conciencia, que se desbordaba para combatir la falsía y el engaño.

"Antes de llegar á la séptima sesión era ya unánime el juicio público.

"Después de toda aquella balumba de 4.000 folios, sobre el píelago inmenso de testimonios diversos y hasta contrarios, alzábase la verdad incontestable de que el *muerto resucitado* era el hijo de D. Rafael Campo y de aquella pobre martirizada ó suicidada, que llevó el nombre de doña Clotilde Barrado.

"A contar desde esa sesión, los testimonios verídicos fueron sucediéndose con tal rapidez y fuerza tal, que se pudo declarar locos á público, testigos, magistrados, fiscal y defensor, no había más remedio que rendirse á la evidencia de que el procesado era D. Bustajico Campo.

"Pasarán los meses y los años, vendrán nuevas batallas en el terreno criminal ó en el civil, y triunfará legalmente lo que con arreglo á la ley deba triunfar; pero sobre todo eso quedará la figura de ese pobre loco, hoy vuelto á la razón, como símbolo acabado del martirio, víctima primero de amores imposibles, de grandes amarguras después, de las torturas en el manicomio más tarde y de la maldad y la falsía, por último. Y quedará también, para modelo de pueblos generosos y esforzados, el pueblo de Placencia, vencedor en esta lucha gigantesca de la verdad contra la mentira."

LAS MUJERES CONDECORADAS EN FRANCIA

R fractarios por temperamento y por principios á esas distinciones honoríficas llamadas condecoraciones, pues entendemos que ni dan valor al que carece de él, honra al que no la tiene, ciencia al que no la posee é importancia al que no es acreedor á ella por sus merecimientos, claro está, que al ocuparnos de las mujeres condecoradas, lo hacemos no por el mero hecho de haberlo sido, sino porque sus méritos y servicios al Estado y á la humanidad, merecen ser de todos conocidos.

Desde que se fundó la Orden de la Legión de honor, han sido condecoradas 34 mujeres, seis de ellas, por su valor en los campos de batalla. Llámense: Virginia Ghesquiere, conocida por el apodo del Bonito sargento, que sirvió en lugar de su hermano y María Schellneck, nombrada alférez en Jena, condecorada una y otra en 1808; la viuda Perrot, cantinera de Africa, herida y condecorada en el campo de batalla; la viuda Blouin, alférez de infantería fallecida en los Inválidos, condecorada el 15 de Agosto de 1851; la cantinera Auita Dreuve, que cojió en Magenta una bandera defendida por dos soldados austríacos, agraciada con la cruz en 1859; y la cantinera Maria Jarretbut, llamada la madre de los voluntarios, que fué condecorada el 12 de Julio de 1880, en premio á sus numerosos rasgos de valor, durante la guerra de 1870.

Después de esas heroínas, son dignas de especial mención, entre las veinte religiosas que pertenecen á la Legión de honor, por su valor y abnegación en los hospitales civiles, militares y de sangre: Sor Marta (Mlle. Ana Rigot) camillera de la Orden de las Visitadoras durante los desastres de 1814 é 1815, condecorada en 1815; sor Santa Bárbara (Mlle. Chagny) la cual estuvo cuidando enfermos en los hospitales por espacio de cuarenta y nueve años, condecorada el 18 de Octubre 1854; sor Penin, superiora del hospital de la Grava, en Tolosa, condecorada por su abnegación, durante las inundaciones, el 7 de Agosto 1875; Sor Maria Ambrosia (Mm. Nouet), del hospicio de Tours, condecorada el 12 de Julio 1884,

por su conducta durante la guerra franco-prusiana; sor María de la Croix (Mme. Laroch) superiora de la ambulancia de Haiphong; sor María Francisca (Mme. Nicolás) superiora de la ambulancia de Hannover (el 24 de Julio 1884); sor Virginia (Mme. Richard) superiora de las Hermanitas de San Vicente de Paul, en la Indo-china, condecorada el 2 de Enero 1888, y en fin, sor Eloi (Mme. Eloi), condecorada por 51 años de servicios en los hospitales militares, el 9 de Mayo 1888.

Además hay otras ocho mujeres condecoradas, pertenecientes á diferentes clases de la sociedad, entre las que son dignas de mención:

Madame Abicot de Régis, fallecida en 1883 esposa del alcalde de Oizon (Cher) fué agraciada el 7 de Agosto de 1852 por haber resistido sola á los amotinados que atacaron la alcaldía con objeto de quemar el archivo.

Mlle. Rosa Bonheur, la célebre pintora de animales nacida en Burdeos el 22 de Marzo de 1822 y condecorada el 8 de Junio 1865 por la emperatriz Eugenia, regente entonces, durante un viaje que hizo á la Argelia Napoleón III.

Mlle. Lucía Julieta D du, directora de la estación telegráfica de Pithiviers, fué condecorada el 10 de Julio de 1878, por haberse apoderado de algunos telegramas de los alemanes durante la última guerra, transmitiéndolos al general de Paladine, y salvando de esa manera á un cuerpo de ejército francés que iba á ser copado por el enemigo. Condenada á muerte, fué indultada por el príncipe Federico Carlos.

Y por último, madame Cardina Fray Gross, que fué condecorada el 9 de Julio de 1881 por la abnegación con que dirigió la ambulancia del Hotel de Ville de París durante la guerra franco-prusiana.

Los gobiernos que se han sucedido en Francia desde el primer imperio hasta 1851, solo han condecorado á cuatro mujeres. El segundo imperio condecoró á ocho. El gobierno de la tercera República se ha mostrado más generoso: desde 1875 á 1888, ha agraciado con la cruz de la Legión de honor á veinticuatro mujeres.

POETA MODESTO

El duque de Almenara Alta es persona doblemente simpática:—como hombre y como poeta.

El uno posé: todas las cualidades que hacen distinguir al individuo en sociedad: trato amable y galante; educación esquisita; igualdad de carácter: el otro brilla por el ingenio, por la gracia, por la discreción.

Además, recita sus versos con tal naturalidad, que al escucharlos parece que los improvisa.

En los salones de la corte se le pide frecuentemente que dé á conocer sus composiciones,—escasas por su incalculable pobreza.

El *Ateneo Barcelonés* ha consagrado una sesión al vate aristocrático, y en é, según los periódicos de la Ciudad Condal ha obtenido el éxito de siempre.

Hé aquí ahora algo de lo que, no ha leído, sino "pronunciado" allí, y que tiene entre otras circunstancias apreciables la de ser parto reciente de su festiva musa.

"A X.

Nació como los hongos, Creció como los ríos, Chupó como la esponja, Fué gorrion en los ajenos trigos.

¿Y por eso, preguntas, Si morirá en presidio? Lleva cadenas de oro.... ¡Cuanto vá á subir ese hombre lieto!

CANTARES.

Yo creo que el fin del mundo Ha de tener por señal Que calle una vez la envidia Por su propia voluntad.

Perdió la soberbia al diablo; Perdió la envidia á Cain; Tú te pierdes por las joyas; Yo estoy perdido por tí.

Alaba un ciego mi rostro. Alaba un sordo mi voz. ¡No habrá una estátua de piedra Que alabe tu corazón?

Dicen que el aire del campo.... Dicen que el aire del mar.... El de tu aliento es el aire Que pide mi enfermedad."

TRIBUNALES AMERICANOS

OTRO CRIMEN DE SENSACION

A mediados de octubre, tenia alarmada á la población de Buenos Aires, el venenamiento y asfixia de un joven sirviente francés por su amo, para cobrar una póliza de 10.000 pesos que á nombre de éste y á su favor había tomado en la compañía de seguros de vida "La Previsora".

El médico de esta sociedad de seguros ha sido el descubridor del crimen. El día 30 de junio se presentó al jefe de la policía bonaerense exponiendo que en la calle de Alsina, número 1246, había fallecido dos días antes el joven francés Alberto Bouchot Constantin, al servicio de don Luis Castrucci; y mediando las circunstancias de ser Bouchot un joven sano y vigoroso y tener la vida asegurada por una gruesa suma á favor de su amo, era de sospechar que se trataba de un crimen.

El cadáver de Bouchot fué exhumado; en las manchas de la nariz se le encontraron dos manchas equimóticas, los pulmones muy congestionados, y ulcerado el estómago, en el cual el análisis químico descubrió la presencia del arsénico.

Después de negativas persistentes, confesó Castrucci ser el autor del crimen. Dijo que antes de tomar á Bouchot á su servicio, había puesto un anuncio solicitando una muchacha para casarse, con el objeto de asegurarla y darle muerte después, caso de que resultara pobre; pero si salía rica, no habría necesidad del crimen. Al aviso solo contestó "una vieja inservible" (sic) que las compañías de seguros no hubieran aceptado.

Al fin entró á servirle Bouchot, recién llegado de su patria, licenciado del ejército francés y condecorado con la medalla del Tonquin. Castrucci, después de asegurarse y habiendo meditado detenida-

mente las circunstancias del crimen, procedió á ejecutarlo.

Adquirió arsénico en una botica, diciendo que era para matar ratones, y dió á su sirviente en el café algunas dosis, que solo le produjeron el efecto de un vomitivo.

Bouchot, al sentirse mal, desconfió y amenazó á Castrucci con denunciar á la policía que quería enfermarlo. Entonces Castrucci, que pudo disuadirlo de esa idea, resolvió apresurar el resultado, y en la noche del 27 de julio dió á Bouchot una fuerte dosis de veneno, también en el café con leche, acostándose luego á dormir.

A eso de la una de la mañana, sintiendo que su víctima estaba en los estertores de la agüña, se levantó, y echándole una sábana sobre la cara, le tapó la boca, le apretó la nariz y lo asfixió.

Castrucci agrega estas palabras: "Así tenía que suceder, porque de esta manera los pulmones se inmovilizan, no funcionan, y con ellos todo la máquina se paraliza. Después me dormí, no muy tranquilo, porque temí que no quedase bien muerto y me devolviese la mano: me habría embromado en ese caso; porque él tenía más fuerza que yo."

El criminal espera, que su pena, á lo sumo, será de cuatro ó cinco años, pues en su crimen no ha habido premeditación ni ensañamiento. Como se le preguntara si no le habían impresionado los sufrimientos de su víctima, contestó:

"Si no sufrí nada, señor. El comisario sabe bien cómo murió Bouchot; como Desdemona en manos de Otello." Tengo y tuve á la vista el libretto. Tan no sufrí, que esto lo he de afirmar siempre; ello demostrará que no hubo en mi crimen, ensañamiento ni nada parecido."

Leyendo en un diario que relataba su crimen las palabras "asfixia por estrangulación" ("sufocacion" decía el periódico), exclamó airado: "Aquí se mixtifica la opinión. Yo no he estrangulado. Eso sería un crimen vulgar y bárbaro, y ese diario ha adulerado los hechos. El crimen de Olavarría, ese sí que es brutal y salvaje. Sangre ¡ull; pero yo no he asesinado. No he derramado sangre. Yo estudié bastante, y cuando un crimen se estudia, deja de ser brutal y vulgar. ¡Mi crimen es un crimen científico y humanitario! Humanitario, sí, porque lo es acelerar la muerte de un hombre que está sufriendo."

Castrucci representa 25 años de edad. Es oriundo de Rapolla, pequeña ciudad de Italia, situada en la Basilicata. A los doce años fué á Buenos Aires. Utiamente estaba empleado en el Banco de la Provincia.

(A LA HOJA SUPLEMENTO.)

Registro del servicio Meteorológico EN LUZON Y COSTA DE CHINA.

Observaciones correspondientes á las 10 h. a. m. y 4 h. p. m. del día 28 de Diciembre de 1888.

ESTACIONES.	Barómetro reducido al nivel del mar.	Temperatura ambiente.	Humedad relativa.	Vientos.	Estado del cielo.
Hong-Kong	30.0	27.0	75	NNE	0
Amoy	30.0	27.0	75	NNE	0
Shanghai	30.0	27.0	75	NNE	0
Yokohama	30.0	27.0	75	NNE	0
Manila	30.0	27.0	75	NNE	0
Cebu	30.0	27.0	75	NNE	0
Batavia	30.0	27.0	75	NNE	0
Sourabaya	30.0	27.0	75	NNE	0
Medan	30.0	27.0	75	NNE	0
Singapore	30.0	27.0	75	NNE	0
Penang	30.0	27.0	75	NNE	0
Malacca	30.0	27.0	75	NNE	0
Sumatra	30.0	27.0	75	NNE	0
Java	30.0	27.0	75	NNE	0
Banda	30.0	27.0	75	NNE	0
Celebes	30.0	27.0	75	NNE	0
Sulawesi	30.0	27.0	75	NNE	0
Molucas	30.0	27.0	75	NNE	0
Maluku	30.0	27.0	75	NNE	0
Timor	30.0	27.0	75	NNE	0
Sunda	30.0	27.0	75	NNE	0
Sumatra	30.0	27.0	75	NNE	0
Java	30.0	27.0	75	NNE	0
Banda	30.0	27.0	75	NNE	0
Celebes					

pagará a los Curas Párcos las atenciones del culto y los estipendios correspondientes al mes actual.

Clases pasivas.

La Administración de Hacienda pública de Manila avisa que el día 2 de Enero abrirá el pago a las clases pasivas que cobran por aquella oficina.

El día 2 pagará a los jubilados, cesantes y de gracia; los días 3 y 4 el Montepío civil, y los días 5 y 7 el militar.

Noticias militares.

Se han expedido pasaportes para la Península a favor de los señores 1.º y 2.º del Regimiento núm. 2. D. Agustín Carranza, D. Juan Macías y Antonio Andrés, este último del Regimiento núm. 1.

Aprobada.

Ha sido aprobada la fianza otorgada por la Sociedad de las métricas de empleados a favor de D. Leoncio Iureta Goyena para garantizarle en el cargo de Subdelegado de ramos locales de Zamboanga.

Caja de depósitos.

En la tercera semana de este mes recibió la caja 128.104'58 en efectivo; ha devuelto \$ 126.246'42 en numerario, cerrando con una existencia de \$ 7.621.795'23 en metálico y \$ 39.535'70 en efectos.

Terreno realengo.

El día 26 de Enero la Hacienda pública vendrá en almoneda un terreno baldío realengo en Antipolo, distrito de Moron, denunciado por D. Domingo Masanca, sobre el tipo de \$ 119.42.

Caballos.

La Secretaría del Excmo. Ayuntamiento avisa, que en el tribunal de Malate se halla depositado un caballo cogido suelto en vía pública.

Su dueño puede presentarse a reclamarle en el término de 10 días.

Otro también se halla depositado en el tribunal de Muntinlupa, según aviso del Gobierno civil, cuyo dueño puede presentarse a reclamarle en el término de 10 días.

Carabao.

La Secretaría del Gobierno civil de Manila avisa, que en el tribunal de Montalban se encuentra depositado un carabao sin dueño conocido.

El que a él tenga derecho, puede presentarse a reclamarle en el término de 10 días.

Telegrama detenido.

Se encuentra depositado en esta Central de Comunicaciones el despacho de Daet núm. 353 para Mariano, Quiotan 24, por desconocer al destinatario en las señas del domicilio.

Correos.

Cartas en lista por desconocerse sus destinatarios.

Del Interior.
D. Marcos Pabalan, D. Máxima Ubaldo, D. Matias Qwendara, D. Simeon Concepcion, D. A. Basilia Obispo, D. Si vestre Raquel, D. Ambrosio Tamba.

EL ULTIMO MONO

Don Pedro Perez Perote vino al país en no sé qué año, con un destino cuya categoría solo sus íntimos saben.

A poco de llegar quedó cesante, y Perez Perote, que trató ávidamente de hacerse un penguín capitán en Filipinas, no se avino con su cesé, y procurándose interinidades, fué tirando a ceca de tres años. Perdió su derecho al pasaje de regreso, y como si la Fortuna solo esperara esta circunstancia para descargar sus iras contra él, pasó las de Cain durante otros pocos años, tan sobrado de tiempo como cesante de recursos.

Un día se encontró con que su constancia fué premiada con una credencial que le aseguraba \$ 480 anuales.

Pero el diablo tiró de la manta y a poco quedó cesante de nuevo por reforma.

Volvió a pretender y obtuvo después de muchos pasos y de dos ó tres insoluciones, que le concedieran una interinidad.

A los quince días perdió la miel hiblea del destino por haber llegado el propietario, y Don Pedro se hubiera contentado no con seguir catando de la miel sino en poder gustar siquiera de la melaza que tienen consigo algunos destintillos de poco más ó menos.

Pero hasta pasados otros doce meses no pudo paladear de las dulzuras del presupuesto.

Y conste que el buen Perez Perote no es un empleado holgazán; al menos sus hechos demuestran lo contrario.

Es el primero en ir a la oficina y el último en retirarse; carga con toda clase de asuntos que se le confían, y se toma tal amor por el bien público, que suele tener casi a diario en la dependencia donde presta sus servicios, horas extraordinarias de trabajo.

Como recompensa a estos merecimientos, es en cambio el primero en saltar de la nómina siempre que hay necesidad de un hueco para otro que tenga el papá alcalde.

A pesar de los desengaños que ha recibido, sigue constante en su afán de servir a sus Jefes, creyendo que estos le han de proponer para un ascenso: ¡el muy loco no sabe que "cada palo aguanta su vela!"

Su salud se ha resentido, ha gastado en médicos y botica lo que tenía y lo que no tenía, entrapándose para toda la siega.

Y Don Pedro Perez Perote sigue soñando con propuestas de ascenso; y, efectivamente, ha firmado nóminas donde aparece con ciento veinticinco... pesetas de sueldo al mes (en Filipinas).

Mas de esto tiene la culpa el mismo Perez Perote: ha contraído deudas para mantenerse modestamente, pero no se le ha ocurrido tener *inglases* para vestir con elegancia, visitar, hacer la corte a damas y caballeros de influencia y tiene un defecto capital del que no puede culpárselo: sus padres no tuvieron en cuenta que un individuo desgastado es "el último mono" de la sociedad; y su natural encogido le ha privado de ese aplomo y *tablas* tan necesarias para medrar.

Por esto, D. Pedro Perez Perote, cada vez que oye que se están haciendo economías en el presupuesto tiembla por el pan nuestro (suyo, si acaso) de cada día.

Porque en su optimismo, si no ha comprendido hasta ahora que "el último mono se ahoga", tiene conciencia de su mala suerte, como él dice.

Y esta es la razón porque varios empleados que escarmentan en cabeza de Don Pedro, aseguran que es una primada matarse por el trabajo, y suelen retirar todos los días su propósito de dar los menos plumadas posibles.

Pero no les crean Vds.: estos tales, el día que pretenden no trabajar como deben, harían más dño que el *anay* en los archivos.

Este terrible insecto hace desaparecer los *galimatias* que se hayan tramitado en años anteriores; y aquellos proporcionaría, por mucho más tiempo, enredos y dificultades a cualquier trabajo, que ni los del nudo gordiano.

Hacen, pues, un gran bien en seguir enterándose solamente del día en que se cobra la paga y en inventar epigramas parecidos al que a Perez Perote dedican sus compañeros cuando le ven muy atareado, que es la mayor parte del tiempo: "*Don Pedro está hoy de servicio: pobre hombre!*"

Porque, en verdad, a nadie le cuadra mejor que a D. Pedro este nombre.

ANDRES LIZAR.

Música.

La banda del núm. 3, tocará hoy en la Lueta, las piezas siguientes: Paso-doble.

Regente, gavots; Flieger. En el bosque, mazurka; S. José. Sinfonía de Raymond; Thomas. Terceto de *Lucrecia Borgia*; Donizetti.

Chantills, valse; Waldteufel.

La banda del núm. 2, tocará esta tarde en el Malecon, las piezas siguientes:

Sangre torera, paso-doble; Erviti. Alfonsina, mazurka; Siera. Matilde, gavota; Espinosa. Prejudio del 3.º acto de la zarzuela; El anillo de hierro; Marqués.

Final del 2.º acto de la zarzuela, *E anillo de hierro*; Marqués.

Las srenas, tanda de valse; Waldteufel.

Y la banda del regimiento de Artillería, tocará el lunes en la Lueta, las piezas siguientes:

Guantes de la Duquesa, polk; Ta-boada. Polaca de concierto; Cantó. Marcela, mazurka; N. P. Recuerdos de Biarritz; valse; Waldteufel.

Marionette, marcha fúnebre; Gounod. Hugonotes, concertante; Meyerbeer.

Pasajeros.

Por el *Churrucá*, que salió ayer tarde para Zamboanga y demás puntos de escala:—Excmo. Sr. Brigadier D. Miguel Rodriguez Blanco, con su señora; D. Leoncio Iuretagoyena, 6 hijos; don Bartolomé Rodriguez; D. Miguel Celaya, con su señora; D. Manuel Padin, señora y 2 hijos; D. José del Rio; D. Juan García; D. Francisco Lomas; D. Ramon Mateo; D. Juan García Duran; D. Adolfo M. B.ños, señora y 6 hijos; D. Félix García; D. Luis Navas; D. Joaquín de la Vega; D. Bernardo Sanz, con 1 compañero, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

Por el *Rómulus*, que salió ayer tarde para Albay y escalas:—D. J. Gutiérrez, coronel teniente coronel; D. H. Alvarado, comandante, señora y 5 hijos; D. E. Sebastian, id.; D. A. B.ñolas, capitán; Fray F. Sierra; Fr. V. Varona, y varios a proa.

los distintos pueblos del Archipiélago, según la importancia de los mismos y contando con el auxilio de la prestación personal.

Dichas escuelas y tribunales, sin dejar de ser capaces, y de bonita construcción resultarán muy económicas, siendo su ejecución inmediata según tenemos entendido en los pueblos que carezcan de uno ó otra ó ambos edificios, cumpliendo el vasto plan de fomento tanto de la riqueza como de la cultura del país que se propone realizar el Excmo. Sr. General Weyler.

Asociacion de la Marina.

En la Junta general ordinaria celebrada en la noche del 27 del actual, han sido elegidos para formar la Junta Directiva de la Asociación de la Marina Mercante, durante el año próximo 1889, las personas siguientes:

Presidente.—D. Liborio Tremoya. Vice-Presidente.—D. Luis Uresandi. Secretario.—D. Demetrio Luchau. Tesorero.—D. Juan B. Goitia, reelegido. Vocales.—D. Enrique Fargas, D. Pedro Laerreta, D. Anastasio Benedicto, don Agustín Palet, D. Enrique Rodriguez Palacio.

Licencia para trabajar.

Por el Arzobispado de la Diócesis se concedió ayer la oportuna licencia a los consignatarios del vapor *Visayas*, para que puedan continuar en el mismo las faenas de descarga durante el día de hoy.

Calendario de pared.

Los Sres. Smith, Beil y Comp. agnates de la "Imperial fire insurance company, nos envían, como todos los años, un lindo almanaque anuncio de esta compañía de seguros sobre la vida.

Puede ser.

Escribenos un suscriptor desde Cagayan manifestándonos que, en aquella provincia, podrían trabajar en el campo muchos inmigrantes europeos, cosechando en gran cantidad maíz, patatas, hortalizas, café, cacao, caña-dulce, algodón etc. etc, fundándose, para creerlo así, en que él goza de la mejor salud sin embargo de trabajar en el campo.

Que Dios le conserve su salud y fuerzas, y su caso no es el primero. Del cenar de europeos que sucumbió en Nueva Ecija de 1852 a 2856 en las nuevas haciendas, quedó uno que allí murió de viejo hace poco tiempo, y hasta araba descalzo, como un indio.

Pero no hay que olvidar el refrán: "una golondrina no hace verano."

La batata de Málaga.

Parece dudar un colega que se aclimata aquí la rica batata de Málaga, de que se ha recibido una pequeña partida.

¿Pues no se ha de aclimatar, si es hija legítima del camote (*convolvulus batatas*) debiéndose el que resulte tan fino ese tubérculo en Europa, ó mejor dicho, en una pequeña comarca de España, Portugal é Italia, al esmero con que se le cultiva? Hay en algunas provincias de Filipinas *camotes* de sabor muy semejante al de la batata; pero el que viene a Manila, generalmente de Mariquina ó tierras bajas y anegadizas, es malo. Las personas que entienden de esto, no compran sino el que viene de Ilocos ó de Calocan, donde también se cosecha más fino que el de Mariquina.

Medallas de oro.

El Jurado de la Exposición de Barcelona ha concedido medallas de oro a D. Joaquin Castell Arnau, D. Antonio Campuzano, D. Carlos Castell, D. Daniel Cortázar, el marqués de Comillas, la comisión del mapa geológico de España, la señora condesa viuda de Santa Coloma, D. Justo Egozco, D. Luis Escosura, don Antonio Fernandez, D. Amalio Gil, don Máximo Laguna, señora duquesa de Medinaceli, D. José Maureta, D. Gabriel Puig, D. Luis Vidal, D. Francisco Garero, don Alvaro Gándara, señores Roca-mora Hermandos, D. Ignacio Serra, D. José Taya, Su Alteza la Infanta doña Paz, señor marqués de Campo, señores Santiagos y Compañía, Compañía de Tabacos de Filipinas y D. Leoncio Meneses.

¿LECCION TENEMOS?

Insiste la persona que nos dió la noticia de un precio extraordinario por abacá, en que hubo la oferta dicha por una pequeña partida para completar pedido ó cargamento.

Al pronto nos ocurrió si sería inocentado; pero la dejamos correr.

El Comercio de ayer dice bien, menos en el último párrafo, donde supone tonos, ó inspirándose en periódicos únicamente, a aquellos que trafican en abacá, y que nosotros somos tan *novatos* que necesitamos de sus lecciones.

LA VENIDA DE M. DARON.

Hace algunos días recibí un amigo nuestro carta de Mr. Daron, en la que le anuncia que permanecerá tres meses en Sourabaya dando su repertorio selecto de *operetas* con la numerosa compañía que dirij.

Es muy posible que al finalizar esos tres meses, quede libre el teatro Filipino, porque la compañía de zarzuela piensa hacer una excursión a las islas Visayas, y entonces vendrá Mr. Daron a Manila y dará en dicho teatro su serie de representaciones durante un par de meses.

El amigo nuestro tiene súplica de Mr. Daron de telegrafarle oportunamente, para que así pueda visitarnos.

Y eso hará el amigo aludido, complaciendo a Mr. Daron.

¿INOCENTES?

Siguiendo la costumbre introducida en el teatro por el célebre Arderius, la compañía de zarzuela que actuó en el Filipino dió el viernes por la noche una función de inocentes.

Género de funciones son estas, que requieren mucho acierto en su elección para que no se hagan pesadas y resulten verdaderamente divertidas.

Algo de lo primero le ocurrió a la del viernes, sin duda por ser improvisada y por no haber tenido tiempo de ensayarla.

Se pusieron en escena tres piezas, muy conocidas del público, *El hombre es débil* (que por cierto salió mejor que nunca), la ya célebre *Como está la Sociedad* y el segundo acto de *El pañuelo de yerbas*.

La inocentada, consistió en cambiar los papeles de la segunda, haciendo Pelegri y Carvajal de Rita y Lola, dos *intrépidas bailarinas*, y en cantar el primero de aquellos actores la *Manchilla de La Gran Via*.

Además, las señoras Seuba, Raguer y La Red, cantaron la preciosa jota de *las ratas*, de la misma obra.

Por cierto que se les hizo repetir entre aplausos atronadores, pues interpretaron divinamente sus papeles y resultando unos *ratas* de bien.

La función terminó a la una.

Nacimiento.

Mucha gente concurrió anteayer a la inauguración de el B-len que el señor Padilla ha instalado en el circo de Bilibid.

AVISOS



MARTILLO DE GENATO Y COMPAÑIA

Por ausentarse su dueño, vendemos en pública almoneda sin reserva...

MARTILLO DE GENATO Y COMPAÑIA

Debidamente autorizados por su dueño, vendemos en pública almoneda...

El único vendedor de las legítimas piedras de Guadalupe...

Perro.

Se ha perdido uno castrado con pintas, muy gordo y que atiende al nombre de Calcevan.

Criada fugada.

El 20 del actual se ha escapado de la casa núm. 26 calle del Arsenal...

Kiosko de Santa Cruz.

Espediduría de tabacos de las principales fábricas establecidas en esta capital...

Compañía general de Tabacos. La Constancia, se vende al por menor...

El único vendedor

de las legítimas piedras de Guadalupe: Santa Cruz, Bustos 10.

IMPRESA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos...

FINCAS

Se alquilan

las casas números 7 y 9 calle de Dulumbayan recién pintadas y empapeladas...

Se alquilan

Un local á propósito para tienda en los bajos de la casa núm. 29...

Se alquila

la casa núm. 28 de la calle de Sta. Rosa, Quiapo, acabada de pintar...

Se alquila

la casa calle del Arzobispo número 5, darán razón en la oficina de los Sres. Inchausti y C.a...

Se alquila

en módico precio la casa núm. 1 de la calle de Camba en Binondo; razón Jóló núm. 1.

Se alquila

la casa sin número en Quiapo que hace esquina á las calles de Barbosa y San Gerónimo...

COMPRAS Y VENTAS

Se vende

una afaña sin estrenar y una casaca tiburi en la carrocera de San Marcelino núm. 9.

Caballito.

Se vende uno bonito y joven á propósito para niños; en la calle de la Asuncion 119, Tondo. h

Ajuar de casa.

Se vende un ajuar completo de casa en la calle de Echague n.º 16, Quiapo, puede verse.

Arroz de Pangasinan

nueva cosecha. Venden SMITH BELL Y C.a 20-22-23-25-27-30-jdhfE

La Castellana

ESCOLTA Y S. FERNANDO. Exquisitos dátiles de Alejandria á 4 rs. libra, media libra dos reales. h

Vis-á-vis.

Se vende un carruaje de esta especie, enganchado ó sin enganchar, Calzada de San Luis, 14, Ermita. h

Se compran

almanques impresos en Manila, correspondientes á los años del 1844 al 1849 inclusive, del 1851 y 1852 y de años anteriores.

UVAS, UVAS, UVAS!

Las mas frescas en plaza. Llegadas por el último vapor. Se venden á 4 rs. libra. h

La Castellana

ESCOLTA Y S. FERNANDO. TRIDUO. En obsequio del castísimo Patriarca Señor San José.

Fees de vida.

Se venden en esta imprenta á cuatro cuartos.

FERRO-CARRILES DECAUVILLE.

Terreno llano.

PRESUPUESTO núm. 7 de 10 kilómetros en terreno llano, vía 0'60 centímetros de ancho, rails k.os 9 1/2...

El ancho de la vía puede modificarse á 0'75 centímetros hasta 1'006 con ligera modificación en el coste.

Cada kilómetro de vía recta en mas ó en menos, frs. 8,000, sean unos \$ 1,600.

Para mas informes, al representante del Sr. Decauville Ainé en Filipinas, 23-30

Terreno accidentado.

PRESUPUESTO núm. 7 B de 10 kilómetros en terreno accidentado, vía 0'60 centímetros de ancho, rails k.os 9 1/2...

El ancho de la vía puede modificarse á 0'75 centímetros hasta 1'006 con ligera modificación en el coste.

Cada kilómetro de vía recta en mas ó en menos, frs. 10,900, sean unos \$ 2,180.

Para mas informes, al representante del Sr. Decauville Ainé en Filipinas, EDUARDO VIDAL.

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

PROVEEDORA DE LA REAL CASA. Premiada con diploma de honor en las Exposiciones de Manila 1882, Amsterdam 1883, Amberes 1885, y con el gran diploma de honor en la de Filipinas en Madrid 1887.

PRECIOS CORRIENTES DE LA FABRICA "FLOR DE LA ISABELA" MANILA

Table with columns for VITOLAS CUBANAS, MENAS FILIPINAS, and PICADURA. Lists various tobacco products and their prices per millar.

Para la venta al por menor y por mayor tiene la Compañía una

TABAQUERIA

(al lado del Café de la Marina) ESCOLTA N.º 2, donde hay constantemente surtido de todas las menas, á los mismos precios y condiciones que en la fábrica. Manila 1.º de Setiembre de 1887. jdh



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK

Apertivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos. Tiranos, Abolivos, Cuchillos, de cocina, batidores para huevos...

CAFE Y RESTAURANT DE LA MARINA.

Se sirven desayunos y comidas desde las cinco de la mañana á las diez de la noche. h

EL ARNÉS.

FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES de V. Jimeno. Proveedor del Real Palacio de Malacañang.

CON GARANTIA DE UN AÑO.

Guarniciones limonera cuero país \$ 8, 10, 12, 14, 16, 18. Id. tronco id. \$ 16, 20, 25, 30 y 35.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de pistón, papel para cañones, revolvers, carabinas de selen, cartuchos, cuchillería inglesa...

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de pistón, papel para cañones, revolvers, carabinas de selen, cartuchos, cuchillería inglesa...

PLANO DE MANILA

en construcción. A 2 reales fuertes en la Administración de La O. Española.

CURACION CIERTA

de las Enfermedades Nerviosas por el JARABE HENRY MURE. Buen éxito demostrado por 16 años de experiencias en los Hospitales de París.

Advertisement for Jarabe Henry Mure, including symptoms like Convulsiones, Vértigos, Crisis nerviosas, Jaquecas, Desvanecimientos, Congestion cerebral, Encefalitis, Diabético Aneurisma, Espermatorreas.

PELUQUERIA EUROPEA DE LLORENS

JUNTO AL CAFE DE LA MARINA. Se reciben toda clase de encargos concernientes al ramo y de peinar señoras á domicilio y se admiten abonos á precios reducidos.

Advertisement for Sellos Crampon Bazar Filipino. Se venden en el SELLOS CRAMPON BAZAR FILIPINO. Se reciben toda clase de encargos concernientes al ramo...

AVISO IMPORTANTE

á los cosecheros de azúcar que necesitan renovar, añadir ó componer cualquiera de las piezas de sus molinos. GEO. BUCHANAN Y Ca de Londres, fabricantes de molinos de azúcar...

JUGUETES, JUGUETES.

Acaba de desembarcar La Gran Bretaña. Calle Real, esquina á la de S. Juan de Dios. J. A. RAMOS.

LA BARCELONESA

39-ESCOLTA-39 al lado de la Administración de Correos y Telégrafos. LIQUIDACION PERMANENTE á precios baratísimos de calzado de Europa para señoras, caballeros y niños.

Llamamos la atención del público en los siguientes: CRIS-TALERIA, LOZA, CUCHILLOS acero de una sola piza para mesa y postres, CUBIERTOS metal blanco plateados y sin platear, CAMAS DE VITORIA, CUNAS, SILLERIA DE VIENA blanca y negra, JUGUETES inmenso surtido desde medio real á cien pesos uno. LAMPARAS para dormitorio, albums y marcos para retratos, perfumería, jabones, adornos para señoras, abanicos, espejos, rosarios, devocionarios, quitasoles, paraguas, capotes goma y merino, efectos de escritorio, floreros, licoreros, bastones, cepillos, corbates, petacas, boquillas, ambar y espuma, botonaduras, gemelos, cadenas para reloj, alparagatas, zapatillas, cromos, cuellos, puños, acordeones, neceseres etc. etc. etc.

ARTICULOS PARA VIAJE.

Baules mundos, maletas cuero y tela, carteras, sacos de mano y para ropa sucia y porta-mantas. LA BARCELONESA 39-Escolta-39 al lado de la Administración de Correos y Telégrafos. GELAMBI HERMANOS Y LLORENS. jdh

PLANCHAS DE VAPOR

de manufactura inglesa. Fuente, elegante y barato. Acaba de desembarcar y se vende en

La Gran Bretaña. Calle Real, esquina á la de San Juan de Dios. J. A. RAMOS.

TELEGRAMA IMPORTANTE!!!

GRAN CIRCO DE CHIARINI

CON AGREGACION ZOOLOGICA. Brevemente llegará este establecimiento que no requiere anuncios bombásticos; pues con sus elementos heterogéneos, sus cómodos y vastos pabellones, su brillante iluminación, sus exhibiciones de primera clase ejecutadas con artistas de ambos sexos, forman un conjunto de atracción que hablará por sí solo.



OIDO A LA MUSICA!

El ruido se oye entre las masas y el pueblo se alborota!!! 38 Caballos de todas partes del mundo. 3 Elefantes de Ceylan y Siam. 1 Zebú de Benares. 2 Cabras de Baroda. 1 Burro de Jerusalem. 1 Idem Tartaro. 2 formidables osos de la Isla de Yesso. 3 Tigres reales de Bengala. 2 Leones africanos. 1 Pantera negra. 2 Leopardos. 1 enorme Boa constrictor. Una gran tribu de monos de diferentes nacionalidades, etc., etc., etc.

Atencion a los anuncios futuros.

L. MAYA, secretario.

Pasta MACK

Pasta Mack (en cartones elegantísimos con el sello de un niño y sobresaltos preparativos, con el cual puede uno procurarse un baño delicioso é higiénico, y una taza de tésor magnífico. Pasta Mack, universalmente conocida, hermosa y sana é la más y como representante superior á todo lo conocido hasta hoy.

Depósito general, Botica de Santa Cruz.-D. Pablo Schuster. jdhM8g

FOTOGRAFIA PERRERA, CARRIEDO N.º 2.

LA DUDA DE SAN SILVESTRE

En el último lugar del almanaque, en la última hornada del templo, olvidado de las oraciones y pobrísimo de preces estaba el Santo Silvestre, sin otro oficio que el de despedir al año, ni la más remota previsión de que en Filipinas habían de hacerle la jugareta de suprimirlo en 1846, á pretexto [Cándidos! de que así unificaban fechas del mundo europeo y del mundo oceánico. Hace muchos, muchos siglos que ocurrió esta escena.

La eterna dicha del bienaventurado tenfale en el venturoso aburrimiento del bien eterno. Sin ocupación alguna durante trescientos sesenta y cuatro días del año, pasábase en éxtasis las horas y las horas, fijas sus viejas pupilas en lo azul que irradiaba el resplandor divino. Otras veces paseaba por las etéreas salas, viendo con envidia cuán ocupados andaban otros santos.

Por allá iba corriendo San Antonio para acudir á tiempo á mil novenas que le dedicaban mil iglesias y recibir en audiencia á millones de doncellitas necesitadas de novios.

El patron de los apostados tan pronto tenía que llegar corriendo al cielo que hay sobre Constantinopla, como al que cubre la corriente del Ganges.

No se diga de Santa Bárbara, que, envuelta siempre en el humo de la pólvora, no se daba un punto de reposo, y sin poderse lavar la saogre de las batallas, iba seguida de mancos, tullidos, cojos y otras categorías de hombres destrozados, en cuya turba se podían ver trajes de todas las épocas y rostros de todas las razas, en prueba sin duda de que la humanidad ha sido tan cruel bajo Asdrubal y Atila, como bajo Federico el Grande y Napoleon.

Allá via á Santa Lucía, que tenía casi perdidos los ojos en fuerza de trabajar de oculista: aquí extirpaba media docena de cataratas, allá regalaba un guitarrillo á un ciego incurable y cobraba sus estendidos médicos en bendiciones y miradas de agradecimiento. Seguiale una especie de ciegos á los que jamás lograba dar vista, á pesar de sus súblicas al Eterno para que la otorgara tal milagro: esta especie era la de los tontos que corrían tropezando unos con otros y haciendo tropezar á los más lúcidos.

Pues no se diga si el desocupado San Silvestre hubiese dado la mitad del nimbo de oro que le pintó el Greco en cierta capilla toledana por tener la cuarta parte de las ocupaciones que atormentaban á San Ramon Nonnato, el cual siempre armado de forceps, recorría á escape el cielo para atender en el fiero punto del parto á todas las hembras cristianas que le dedicaban sus oraciones y sus lamentos.

Para todos había holocausto de memorias y súplicas, agradecimientos que ascendían del suelo en el tembloroso vibrar del órgano religioso y dulcísimas oracioncitas dichas entre dientes al dormirse por las mujeres más guapas del orbe. Solo él, solo el pobre Papa San Silvestre andaba silencioso y sufriendo el desdén de los mortales y esperando con impaciencia el día de todos los Santos, en que alguna participación le tocaba de las preces de la iglesia; y sobre todo el día 31 de Diciembre, en que los altares se aumbraban para desaguarle de las calumnias que le habían levantado los historiadores con motivo de las Falsas Decretales y el supuesto bautizo de Constantino, y para ensalzar sus virtudes de sacerdote.

II

El Señor de todas las cosas llamó un día á San Silvestre, y le dijo:

—Has de saber que acaban de llegar á mi dos oraciones distintas y contrarias, dignas ambas de ser atendidas. Quiero que oigas ambas y que á ambas les otorgues lo que piden. Fija tu vista en la tierra, y atiende los ojos de esos dos espíritus piadosos.

III

En el más oscuro rincón de la catedral de Toledo oraba una mujer joven y hermosa. Negras telas la vestían, juntaba sus pálidas manecitas en desesperado ademán, y de sus bellos ojos caían lágrimas gota á gota.

—¡Ah Señor!—decía.—Yo era dichosa. Tenía un esposo que me adoraba y un niño que jugaba sobre mis rodillas. Era esposa feliz y venturosísima madre. En este año que va á acabar perdí á mi esposo y á mi hijo. Una lanzada de la morisma acabó con el dueño de mi alma. Una fiebre rápida y cruel marchó aquel

angelito blanco y gord-zuelo como una bola de nieve. ¡Ah, Señor! Te pido que en premio de haber cumplido con todos tus mandamientos me otorgues la dicha de que el año inicuó en que mi dicha ha acabado sea arrojado de la vida con infamante pena y que San Silvestre le eche del ciclo cuanto antes, á ver si cambiando de año cambia mi lamentable fortuna.

San Silvestre se quedó confuso y en duda. Aquella devota mujer era en efecto un alma elegida. Y además él que tiene en su inteligencia la sabiduría y en su voluntad la omnipotencia había mandado que se complaciera á la rezadora de Toledo.

Iba á echar á andar para buscar al año vigente, cog-rie de una solapa y ponerle en la calle... cuando de una pobre estancia de casa no muy rica de Lieja salió el acento murmurante de otra oración. San Silvestre prestó atento oído.

Y oyó que una voz de mujer decía: —¡Señor! Va á acabar el año más dichoso de mi vida. ¡Mil, mil gracias por tan felices doce meses! Mi padre agonizaba y ha recobrado su salud. Mi prometido estaba en la guerra y ha tornado de ella vencedor, glorioso y enamorado. Dentro de pocos días me caso. ¡Ah, Señor, que este año no acabe nunca! ¡Que sus doce meses sean doce siglos!

IV

—¡Caramba!—exclamó San Silvestre. Y se sumió en hondísima meditación.

—Estas dos benditas mujeres—pensaba el Santo sin igualmente dignas de la merced divina. Sin embargo, no es posible contentar á ambas. Pide una que yo remate antes de tiempo y por castigo al año que está de servicio. Demanda la otra que perpetúe su autoridad y prolongue sus días. ¿Qué hacer?

Mucho pensó. En varios momentos se quitó la tiara y se acarició la calva venerable, buscando una solución. Por fin, pareció hallarla.

—Sí,—afirmó,—es la solución única. Llamó al Año, que era el de 1350, y le dijo:

—Recoge tus doce meses y vete ahora mismo.

El Año, sin protestas, se puso en marcha.

Pero apenas había franqueado la puerta del cielo, San Silvestre salió á llamarle, y le dijo:

—Ya esta complacida la devota de Toledo. Ahora vuelve á entrar, y sigue reinando eternamente; así complazco también á la devota de Lieja.

V

Por eso la monotonía de la vida no se interrumpe por cambiar de nombre el año. Y cuando se rió con júbilo infinito en Lieja, se llora desesperadamente en Toledo.

J. ORTEGA MUNILLA.

EL MEJOR ALMANAQUE

I

Estaba pensando en un poema que tenía en proyecto cuando entró en mi habitación un dependiente de comercio, que después de las felicitaciones acostumbradas me entregó el almanaque del año próximo.

Le dí el aguinaldo y después que salió eché una mirada distraída sobre el calendario que se diferenciaba bien poco del año anterior. Los mismo santos, las mismas fechas, iguales fiestas, idénticas fases de luna.

Me puse á pensar que los acontecimientos de los doce meses futuros serían á su vez parecidos también á los de los doce meses pasados. Siempre el mismo retorno de vanas esperanzas, de falsas alegrías, de decepciones verdaderas; siempre la monotonía de la vida, que apenas merece el trabajo de aspirar y de espirar el aire que se respira.

Dijé á un lado el almanaque, que nada halagüeño me prometía, y con el cansancio con que se emprende un trabajo por la milésima vez, me puse á escribir el nuevo poema, que no será mejor que mis anteriores versos, y cuando levanté la cabeza hacia el espejo ví en mis ojos una mirada más triste que las lágrimas.

II

Pero del pálido rayo de sol de invierno que penetraba á través de los vidrios de la ventana fué destacándose y creciendo una forma vaga y ligera, cuyos contornos se fijaron poco á poco hasta que llegó á ser una mujercita, envuelta en una túnica de gasa y rodeada por una aureola de luz.

Hubiera sido preciso no haber vagado nunca por la selva encantada de Brocelianda para no adivinar que aquella mujer era una hada; una hada que tenía en sus ojos todo el azul claro de las primeras esperanzas y en sus labios sonriseras todas las rosas de la juventud.

—Buenos días, hada Ilusion!—la dije.

—No eres tan viejo como podrías creerse, puesto que aún me reconoces—dijo ella sacudiendo su cabellera, de donde se desprendieron millares de estrechitas blancas que parecían margaritas de nieve y que fulguraban y se extinguían rápidamente.

—Has hecho bien—continuó—en arrojar el almanaque que te ha dado el comerciante á cambio de algunas monedas. ¡Acaso encierra todo lo verdadero! Hubieras sido bien torpe en cuidarte de los meses, de las semanas y de los días. Gracias á mis consejos, no tienes reloj sobre tu chimenea por medio de saber qué hora es. Yo te daré el único almanaque que vale la pena, el almanaque adorable con que sueñan las jóvenes y los poetas. Aquí le tienes, mírale.

Y me mostraba una hoja de rosas que debía estar marchita, puesto que estamos en invierno; pero que ofrecida por la hada Ilusion parecía verde. Entre las fibrillas de la hoja no había nombres de Santos ni de Santos, ni lunas, ni martes, ni fiestas ni fases de luna; pero se leían algunas palabras: inocencias, ternuras, juramentos, despedidas, amores fieles, casamientos felices, risas de júbilo, lágrimas de alegría y otras frases aún más deliciosas.

Sin embargo, moví la cabeza negativamente, y dije:

—Me gusta aún menos tu almanaque que el calendario verdadero. Conozco hace mucho tiempo lo mentido de tus alegrías y lo amargo de tus dulzuras. Vé á deslumbrar á algún corazón joven que no haya sido engañado por tí todavía. No le envidio esos gozos, que se convertirán mañana en desencantos.

La hada había desaparecido ya, desvaneciéndose como una nube en el azul pálido del cielo de invierno que se veía á través de los vidrios de la ventana.

III

Me había puesto á escribir de nuevo para emplear en algo el tiempo, cuando sentí detrás de mí un crujido de cristales rotos y ví salir de mi biblioteca una doncella atañera y hermosa, con la frente ceñida de laureles y el pecho defendido por una coraza de oro. Aunque nunca la había visto tan de cerca, conocí, sin embargo, que era una hada de las más ilustres.

Brotaban de sus ojos rayos llenos de esplendor, y la regia altivez de su semblante parecía reflejar el triunfo. Sin embargo, no dejaba de parecerse un poco á Ilusion al fin—á la pequeña hada que acababa de desaparecer.

—Yo te saludo, hada Gloria!—la dije.

—No eres tan humilde como podrías pensarse, puesto que te atreves á mirarme frente á frente—contestó sacudiendo su corona de laurel, de que se desprendieron hojas luminosas, brillantes como los destellos de un astro.

Y aproximándose á mí, me puso sobre la frente una de sus manos, causándome una impresión ardiente como una quemadura.

—Has hecho bien—dijo con voz sonora como el eco de un clarín y como el rumor de las muchedumbres;—has hecho bien en rechazar el almanaque que te ofrecía la hada que ha venido á visitarte desiluzándose sobre un rayo de sol. ¿Qué te importan los amores dichosos, las dulces promesas, las lágrimas de júbilo y las sonrisas de felicidad? Nada de eso debe ocupar el pensamiento de un hombre capaz de sentir ambiciones augustas. He aquí el alma que te conviene, el almanaque que llena las aspiraciones de los guerreros y los poetas.

Lo que me enseñaba era una tabla de oro en cuya superficie no estaban escritas aquellas hipócritas palabras: inocencias, ternuras, juramentos, pero donde se destacaban, como otras tantas promesas, las palabras talento, génio, éxitos, honores, aclamaciones de los pueblos, arcos de triunfo, banderas desplegadas, y por fin el descanso bajo las arcadas de un templo compartido con los dioses.

—Quiero aún menos vuestro almanaque que el calendario de la Ilusion, hada magnánima y terrible—dije meneando la cabeza.—No he conocido por mí mismo las embriagueces de vuestras alegrías, porque no he sido de los elegidos para soportar vuestro ilustre martirio; pero he visto sufrir á los grandes, y he oído gemir, más desesperados que los oscuros mendigos de las calles, á los pensadores que daban á las almas limosnas de luz y de Paraíso.

La hada no estaba ya en la habitación. Se había escondido detrás del Shakespeare y del Hugo de mi biblioteca, y solo quedaban sobre el suelo, reluciendo con un fulgor que tenía algo de triste, los fragmentos diseminados de los vidrios.

IV

Sin alegría ni esperanza había comenzado otra vez á escribir.

Levantado la cabeza frente al espejo, veía en mis ojos la mirada más triste que las lágrimas, cuando me pareció que se señalaba vagamente en el cristal una forma indecisa, reflejo del pensamiento que latía en mi mirada. Lentamente fué creciendo hasta tomar la figura de una joven triste y enlutada á quien reconocí en seguida.

—¿Eres tú, hada Melancol?—la dije.

La hada comenzó á hablar. Su acento tenía el eco de la voz de las personas queridas á quien ya no hemos de oír más.

—Has hecho bien—dijo—en desdichar el calendario vulgar que te ofrecía el comerciante, y con el cual se contentan los demás hombres. Has hecho bien en no aceptar tampoco el que te prometía los encantos del amor y el que te brindaba con la agitada grandeza de la gloria. Entre los árboles no son el rosal florido ni el roble glorioso los que tienen razón; es el sauce, por lo mismo que llora. ¡Míralas rojas ni negras, sin ninguna tacha marcada. Tampoco estaban impresas allí las ternas quimeras que mientes, ni las quimeras sublimes que engañan. Era una página blanca en que nada había escrito.

—Acepto con reconocimiento tu almanaque—dije entonces,—aunque tú seas también vanidad, job, hada Melancol, de la misma manera que las otras dos hadas la Ilusion Amor y la Ilusion Gloria!

Ningun calendario vale lo que este, que no tiene meses, ni semanas, ni fechas, ni días, ni vanas promesas; que es el almanaque de un año en que nada sucederá, en que nada nos engañará, de un año en que no viviremos.

CATULO MENDEZ.

EL TIEMPO, EL RELOJ, SU HISTORIA

I

LAS FLORES Y LAS HORAS

Bajo el poético cielo de la India, en aquellas doradas llanuras cubiertas de flores y de sol, ha nacido durante la noche el capullo virginal de la rosa. A los primeros albores de la aurora desprende del verde cáliz su linda cabeza, y se desarrolla y se abre á medida que el sol vá subiendo en el horizonte para inclinarse mustia y ajada cuando el astro del día ha llegado á la mitad de su carrera.

Entonces es cuando el heliotropo levanta sus finos estambres para embalsamar el bosque con sus perfumes. Más tarde el tulipán abrirá sus hojas de púrpura y oro, y sus pétalos, al desprenderse de la corola, marcarán la caída del día.

Estas circunstancias debieron llamar la atención de los pastores indios, y les sirvieron como de hitos ó mojoneras para la división del día. Así vemos que decían: "Es la hora del capullo, la hora de la rosa, la hora del heliotropo, la hora del tulipán", como nosotros decimos: "Las cuatro, las diez de la mañana, el medio día, las tres de la tarde", etc. Este fué sin duda el primer reloj que usaron los hombres.

II

RELOJ SOLAR.

Algún tiempo después el génio religioso y observador de la Caldea, hace adelantar un paso el arte cronométrico.

El espectáculo de los cuerpos proyectando sus sombras en distintas direcciones, según la diferente posición del sol, sugirió al pastor caldeo, aficionado á observar el movimiento de los astros, la idea de colocar sobre una superficie plana una aguja perpendicular, cuya sombra, recorriendo las varias divisiones señaladas en el plano, indicara la diferente altura del sol sobre el horizonte ó sea el espacio recorrido por el astro en su carrera. Tal es el reloj de sol, ese instrumento primitivo que aun hoy ofrece el único medio de rectificar las imperfecciones de nuestros instrumentos mecánicos.

Al mismo tiempo el Egipto construía gnomones sobre esos obeliscos de granito, gigantescos monumentos del poder de los Faraones.

Aunque el reloj solar era ya un gran progreso sobre el reloj de flores, más poético sin duda, pero menos universal y exacto, no podía satisfacer completamente la necesidad que el hombre sentía de un instrumento que le permitiese

medir el tiempo con entera independencia del estado de la atmósfera, y de la presencia ó ocultación de los cuerpos celestes.

Así pues, tras el reloj solar apareció el de arena, y no mucho después el de agua, ó clepsidra.

III

RELOJES DE ARENA Y CLEPSYDROS

El reloj de arena es demasiado conocido para que nos detengamos en describirle. Sólo diremos que se remonta á la más alta antigüedad; pues, según Winkelman, se le vé con la misma forma que tiene hoy en un antiquísimo bajo-relieve representando las bodas de Thetis y Peleo. El artista le ha colocado en la mano de Morfeo, dios del sueño, para indicar que mide sus favores á los dioses del Olimpo; pues nadie ignora que eran aquellos unos dioses de tan extraña condición, que tenían necesidad de comer, beber y dormir como nosotros, miseros mortales.

El reloj de agua ó clepsidra, era un instrumento menos defectuoso, aunque por otra parte muy sencillo: componíase de un vaso en cuyo extremo había un pequeño tubo por donde el agua caía gota á gota en un recipiente de cristal: levantábase el líquido en dicho recipiente, en cuyas paredes estaban marcadas las divisiones del día, é indicaba las horas casi con la misma exactitud que el reloj solar.

Los mecánicos griegos completaron bien pronto el aparato con un cuadro de agujas; y uno de ellos, el célebre Clepsidrus de Alejandría, llegó por medio de un sistema de ruedas movidas por el agua á señalar los días, los meses, los signos del Zodiaco y hasta á hacer tocar una trompeta.

Al tratar de los relojes hidráulicos de los antiguos, no puede pasarse en silencio el que hizo construir Sapor, rey de Persia. Era todo de cristal, y de dimensiones tan espaciaosas, que podía entrar un hombre dentro de él y sentarse con toda comodidad. Aquel guerrero, terror del imperio romano, instalábase con frecuencia en aquel extraño observatorio para estudiar el curso de los astros.

Arquímedes, según el testimonio de escritores contemporáneos, había construido una máquina que funcionaba con el auxilio de pesos y resortes, presentando en su esfera el curso del sol, de la luna y de los diferentes planetas conocidos en aquella época; más la prematura muerte del inventor, asesinado por un soldado borracho en la toma de Siracusa, hizo que se perdiese el secreto de aquel maravilloso mecanismo.

De muy curiosos mecanismos posteriores habla la historia, para medir el tiempo, pero teniendo todos por motor el agua.

IV

EL MONGE GERBERTO.

Fué un grande hombre que, según un autor, sostenía con igual vigor el peso de la ciencia y el de la prelaefia de su convento. En el curso de sus científicas distracciones, construyendo cuadros sobre clepsidras, relojes de arena, órganos hidráulicos, encontró el peso motor, inventado mil doscientos años antes por Arquímedes; mas no se detuvo aquí. Quiso regular el movimiento, é inventó el escape. Desde este invento data verdaderamente el progreso de la cronometría moderna.

Parece que esta hermosa invención no se difundió sin tener que vencer antes graves obstáculos. Era muy sabia, muy sublime para los artistas de la época; sin embargo, perfeccionándose el arte con la práctica, multiplicáronse los relojes de campana, que tan célebres fueron en los siglos XIII y XIV. La Iglesia, que siempre tendió una mano amiga á la verdadera ciencia, al verdadero progreso, apresuróse á colocar en las altas torres de sus templos la misteriosa esfera en que, según expresión de un célebre poeta, va envuelta la existencia del hombre.

A estos relojes añádirónsele varios jugos mecánicos que, colocados á la vista de todos, ejecutaban diversas evoluciones y actos que eran la admiración de los habitantes. Célebres son por su complicado mecanismo los relojes de Dijon, Metz y Venecia; pero á todos aventaja el de Estrasburgo. En nuestra España, á pesar del tiempo y de los adelantos del día, aún llama la atención el célebre reloj de la catedral de Burgos, conocido con el nombre de *Papamoscas*, llamado así porque al dar las horas abre desmesuradamente la boca.

V

EL EMPERADOR RELOJERO GALILEO.

Andando el tiempo, los relojes baja-

ron de lo alto de las torres de las iglesias, y pasaron á adornar las habitaciones de las casas particulares. Los primeros fueron esos relojes con caja de madera que se fabrican aun hoy día en Nuremberg y se ven en muchas casas de campo y en pequeñas poblaciones. Tocadas al principio, no tardó el cincel del escultor en adornarlas con pequeñas estatuas, capiteles y columnas, y aun hoy se ven algunas que son verdaderas obras maestras de arte.

Grandes personajes se han dedicado al arte de la relojería, ó le han dispensado generosa protección. Citaremos únicamente al más célebre de todos. Después de medio siglo de incesantes guerras, cubierto cien y cien veces con los laureles de la victoria, el emperador Carlos V conoce la profunda y verdadera enerrada en aquellas palabras del Profeta Rey: *Vanidad de vanidades y todo es vanidad*. Y aquel génio que hizo temblar á la Europa, aquel gran capitán que paseó sus victoriosos estandartes por todo el mundo, aquel poderoso monarca en cuyos dominios no se ponía nunca el sol, abrumado en cierto modo por el peso de tanta gloria, deja el cetro y la corona y corre á buscar en la soledad del claustro la paz del alma. El monasterio de Yuste le ve vestir la humilde cogulla del monje, y entregarse con ardor á los ejercicios de la penitencia. Allí, en aquella pacífica soledad, Carlos V consagraba los ratos de ocio á la construcción de relojes, y otras ingeniosas máquinas. Acompañóle en el retiro Giovanni Torniano, uno de los más grandes mecánicos de su siglo. Aquellos dos hombres célebres construyeron pájaros de madera que volaban, caballos que entraban y salían por la puerta del claustro, caballeros armados que tocaban la trompeta y combatían lanza en ristre, y otras piezas mecánicas que eran el asombro de los monjes.

Disgustado un día el Emperador al ver que sus mejores relojes no daban la hora simultáneamente, sino con algunos minutos de diferencia, propúsose corregirlos, más fueron vanos todos sus esfuerzos. Conoció entonces que lo que pretendía era una quimera, como la maquinaria universal á que aspiraba, y exclamó:

"No puedo hacer andar acordes estos relojes que yo mismo he construido, y pretenda hacer marchar acordes tantas naciones!"

Aún no había aparecido Galileo, y el péndulo no había sido todavía aplicado por Huygens al arte cronométrico.

VI

GREGORIO XIII. RELOJES DE BOLSILLO.

Hemos visto que fué un Papa el que, inventando el peso motor y el escape, causó una verdadera revolución en el arte cronométrico. A un Papa también estaba reservada la gloria de corregir el calendario. Este Papa era Gregorio XIII, que ocupaba la Silla apostólica en el siglo XVI. El calendario había ya sido fijado por Julio César; mas á causa de la no sobrada exactitud de algunos cálculos, y especialmente á consecuencia de las modificaciones introducidas en él por Octavio á sus sucesores, se había ido adelantando de suerte que marcaba los solsticios y equinoccios con algunos días de anticipación. Gregorio XIII, hombre muy versado en la ciencia astronómica, después de haber consultado á los sabios de su tiempo y después de largos y profundos estudios, hizo la corrección del calendario que, del nombre del ilustre sabio Pontífice, se llama Gregoriano, y es el que han adoptado todas las naciones civilizadas.

Tan cierto es que la verdadera ciencia, como la verdadera civilización, son hijas de la iglesia.

Hasta ahora no se ha podido determinar de un modo preciso la época de la invención de los relojes de bolsillo. La opinión más general la coloca en el siglo XV.

EL ROBO DE MUÑECAS

(CUENTO DE NIÑOS)

I

Señales del delito

Hace pocos días que los dependientes de uno de los bazares más cétricos y concurridos creyeron observar por la mañana, al abrir el establecimiento, señales evidentes de que alguien había saqueado durante la noche los escaparates.

No cabía, al parecer, duda de ningún género: los pupitres y los armarios de

¿Se podrá, Dios mío, en situación tan comprometida, proceder cual si se fuese un simple mortal? ¿A no estar nosotros allí, iba á condenar á ignominiosa muerte á un inocente? Y no puedo menos de preguntarme con asombro, si se puede vivir y dormir con el sentimiento de semejante responsabilidad.

Un personaje, cuya cabeza cubre larga y rizada peluca (el escribano de la sala de lo criminal, segun dicen mis vecinos), se levanta y llama á uno después de otro á los leuicavato caballeros que deben formar parte del gran jurado.

Estos permanecen en pié en sus sillas, y por series de cuatro se acercan con presteza á prestar su juramento con menor apresuramiento.

A esto sucede la lectura de la absurda proclamación contra el vicio y la inmoralidad [que gran provecho nos haga, lo mismo que á todos los que se hallan presentes!

El escribano se sienta y el juez empieza á representar su papel.

Deja á un lado sus papeles, arregla con evidente satisfacción los pliegues de la roja toga, inclínase hacia adelante, y extendiendo sus manos blancas y bien cuidadas, arenga á los jurados empleando un tono mas meloso y afable.

Hago un esfuerzo para que mis nervios sensitivos adquieran una gran tensión para comprender, ó al menos adivinar el sentido de sus palabras melosas.

Es indudable que habló de asesinato y creí tal vez se iba á presentar ocasión de saquear clase de sospechas recíprocas sobre Evans.

Los señores de práctica dijeron, empero, que ese dignísimo magistrado le tenía suficiente-

te para no elevar la voz mas de lo estrictamente necesario.

Los individuos que forman el gran jurado, se hallan sentados muy cerca de él, y pueden oír sus palabras sin gran esfuerzo; mas aquellos que, cual á nosotros nos sucede, ocupan el fondo de la sala, no oyen ni la palabra mas insignificante.

Cuanto pude colegir, fué la advertencia final dirigida al jurado de que tuviese presente que solo tenía que dictaminar acerca de la inocencia ó culpabilidad del acusado, y mas concretamente sobre la pregunta siguiente:

"¿Procede ó no pronunciar el fundamento de la acusación?"

El gran jurado desfila ante el juez dirigiéndose con paso solemne fuera de la sala de la audiencia, y entra en la sala en que se verifican sus deliberaciones.

El juez aprovechó la ocasión para dirigirse con mucha deferencia al Sheriff y á otros personajes de viso sentados por privilegio á su lado, y terminada esta operación, empieza á revisar otra vez sus papeles.

Por la primera vez desde que entramos en la sala me dirige Felipa la palabra:

—¿Le juzgarán ahora?—preguntó con voz baja y temerosa.

Le explico lo más brevemente posible y conforme á la manera como lo entiendo, el procedimiento.

Mi esposa suspira y no me dice nada más.

De pronto se oye otra nueva llamada y leer una lista de nombres á la cual responden otra serie de individuos allí presentes.

Para no perder sin duda el tiempo, corrian

Su apariencia pobre y humilde me llena de alegría, porque el dinero constituirá para él una buena fortuna.

Si el jurado reconoce su inocencia, la compensación pecuniaria que pienso ofrecerle, pagará cien veces, tengo de ello completa seguridad, las pruebas crueles por que está pasando.

¡Una prueba! (Si, una y bien terrible es la que en aquel instante sufre el pobre hombre!

Es inútil, por tanto, querer ver su rostro, que me parece debe estar tembloroso á impulsos del terror.

A la sazón está tan inclinado hacia adelante, que para no caer tiene que apoyarse en la balastrada de hierro que cierra aquel espacio, y veo desde mi sitio que sus dedos, que agarran con desesperación la barra de hierro, se abren y cierran convulsivamente.

Los movimientos de sus hombros y de sus espaldas revelan el terror y la angustia.

Su situación es digna de lástima y uno de sus guardianes pasa el brazo por bajo del desdichado y le facilita así el apoyo que necesita.

Inclinase su cabeza bajo el peso de la ignominia, y sin verle adivino que su cara está tan pálida como la mía y la de mi esposa.

No obstante la horrible tensión de mi espíritu, no puede menos de asombrarme la actitud desesperada de aquel hombre, y su apariencia cobarde le quita, lo confieso, una gran parte de las simpatías que hacía él experimentaba el público.

Es cierto que es muy fácil decir lo que se haría si se ocupase el puesto de otro; pero me parece que, de hallarme en el suyo, la conciencia de que era inocente me haría sentir

de un espectáculo imprevisto en el instante en que Felipa se levantara para acusarse de haber cometido un asesinato, y que esa multitud estúpida la contemplara con la boca y los ojos desmesuradamente abiertos.

Así como entre nieblas, distingo algunos rostros que me son familiares: los de algunos jóvenes que ocupan sus asientos en el sitio destinado á la defensa y á los jurados.

Esos son los propietarios de los alrededores de Roding destinados á formar parte del gran jurado.

También ví á alguna distancia el perfil anguloso y de pájaro de presa de la señora Welson, que, felizmente, se sienta delante de nosotros y no nos vé; es quizás la única persona de las allí congregadas que sabe va á juzg

los juguetes de niños hallábanse abiertos y en evidente desorden; muchas muñecas yacían por el suelo; los coches y toda clase de vehículos estaban fuera de su sitio unos y volcados otros; las cajas de objetos rurales, como casas campesinas, establos, vacas, árboles, veíanse desperdigados por la anaqueles; las cocinas daban lástima verlas; los tocadoritos para señoras ofrecían un aspecto desolador; la relictiva vajilla, los platos de porcelana y de metal, los cubiertos de plomo, estaban mezclados, confundidos, revueltos, viéndose sobre las mesas de algunos comedorcitos palpables indicios de algo extraordinario, como si allí se hubiera celebrado una orgía, y como si los vicios terrenales, la gula, la intemperancia y el desenfreno, se hubiesen desencadenado por aquellos salones de carton y de papel pintado.

Los telones de varios teatros se encontraron rotos; y el corredor central del establecimiento, todo á lo largo, desde las vidrieras, tras de las cuales se hallaban los juguetes, hasta la puerta de la calle, multitud de soldados de plomo y de madera descansaban tirados al suelo en dos filas semi ordenadas, tal como podrían quedar los árboles de un paseo si en un momento dado fueran desarraigados todos por huracan furioso.

Los demás escaparates, aunque encerraban objetos de gran valor, hallábanse intactos. En los cajones donde se guarda el dinero tampoco se observó fraude alguno.

Parecía cosa evidente que los malhechores no se habían cebado más que en los juguetes.

¿Quiénes habían sido? El dueño y los dependientes del bazar sólo tenían un rastro de luz que les guiase al través de aquel dédalo de confusiones.

Cierto que no podían determinar á punto fijo el número de objetos sustraídos. Un padre de familia conoce á todos sus hijos legales, aunque compongan prole numerosa... Pero cómo es posible que un comerciante sepa á punto fijo las docenas de muñecos y de juguetes de todas clases y condiciones que en su casa se albergan?

Y luego, en medio de aquel desorden, ¿quién era capaz de hacer el inventario? Díese, sin embargo, inmediatamente aviso á la autoridad.

Unos dependientes del bazar declararon:

1.º Que al penetrar por la mañana en el establecimiento, habían oído un rumor vago, confuso, sordo, que cesó en el acto.

Y 2.º Que no habían observado ninguna señal de fractura en la puerta de la calle.

Otros dependientes hicieron la declaración que sigue:

El día anterior, al anochecer, habían notado que un muchacho estaba con mucha insistencia parado ante uno de los escaparates de juguetes donde se hallaba puesta de pie la mejor muñeca del establecimiento. Cerca de una hora permaneció en aquel sitio con las manos en los bolsillos y trasapando con ansiosas miradas los cristales. Por fin, la vidriera quedó abierta un solo instante, y entonces vióse al chiquillo levantar un brazo y hacer ademán de echar algo dentro del escaparate.

Los declarantes recordaron que lo que el muchacho parecía haber arrojado dentro del escaparate era un papelito.

Luego el chiquillo se volvió, y al conocer que era observado, puso en rojas como la grana sus mejillas. Con aire indiferente, como quien no ha hecho cosa alguna, se dirigió hacia la puerta de la calle.

No se le podía decir nada. Realmente el muchacho no había tocado ningún objeto. Si tenía intención de llevarse algo, debió impedirle la vigilancia de los dependientes. Además, á juzgar por el traje, no era ningún pillete. Iba muy bien vestido, y en él buena educación y un fondo sensible y delicado.

Pero podía ser fingido. ¿Sería aquello el primer indicio del robo? El muchacho, era un espía? ¿Y era quizá el jefe prezo de alguna partida de niños criminales?

Nosotros tenemos la clave del misterio. Vamos á decir lo que ha ocurrido.

II

La carta misteriosa

El niño en cuestión habla, efectivamente, arrojado un papel al interior del escaparate.

Era una carta pequeña, microscópica, escrita con caracteres filipinenses.

Y cuando por la noche se hubieron apagado todas las luces del establecimiento, y cuando resonaron á los lejos las

últimas pisadas de los dependientes, en medio del silencio del gran bazar lleno de objetos, que estaban ya sumidos en las delicias del primer sueño, oyóse una voz atrevida, chillona, muj-ri-l, que gritó alegremente.

—¡Señoras, caballeros... ¡parte del monigote!

El monigote era un Rey de madera con tiara y manto de armiño, que se había albergado en aquel bazar, ignorante por completo de su propia estirpe, hasta que una señora, la madre precisamente del niño en cuestión, preguntó un día al dependiente:

—¿Cuanto vale ese Rey?

Convenido el precio, la señora se había llevado el muñeco; y una dama del escaparate muy elegante, ricamente vestida, con tez de porcelana y con resortes para menear la cabeza, mover los pies y levantar los brazos, había hecho al Rey mago, en el momento de ser vendido, un saludo, diciéndole burlescamente:

—Escriba V. en llegando.

Ahora bien; el niño que llegó á ser poseedor del Rey mago no había sido en la tarde citada por los dependientes, más que un amable correo de gabinete; y por la noche, apenas resonó en la sala el anuncio de la carta, produjo un movimiento extraordinario de curiosidad entre la familia muñ-qui-l y jugu-tona.

—¡Oigamos!... ¡oigamos!—gritaron de todas partes.

En un instante se encendieron las velas de unos candeleros de plomo; las mujeres acudieron las primeras; éstas en camisa, aquellas en traje de cantinera, unas vestidas de aldeana, otras de Duquesa... pero todas sonrosadas, frescas, guapotas, con ojos brillantes y rasgados, tez nacarada y carnícea, pelo rubio y encrespado, cubiertas de cintas, de gasas, de raso, y con unos zapatitos de color que daba gusto verlas.

Después se acercaron las que tienen carruajes ó montan velocípedos; y detrás toda la abigarrada cohorte de gimnastas, arlequines, titiriteros, doctores graves, animales sabios... un mundo entero en miniatura.

—¡Atención!—gritó la dama de más alto copete.—La carta dice así:

“Queridos compañeros: He llegado á mi fractura á mi destino, y os envío esta carta por conducto del niño que es ahora mi dueño. ¡Qué bien estoy colocado!... ¡Sabéis lo que es un Nacimiento! ¡Oh! ¡envidiadme y reventad de fastidio en vuestro escaparate!”

Me encuentro en un valle encantador, todo lleno de pastores y zagalas y coberto de verde y tupido musgo. Aquí los ríos son de cristal, y las arenas de los senderos lucen como átomos de oro. ¡Hermosa perspectiva! Los bosques de mirto y de lentisco son atravesados por ovejías y cabras de seductor aspecto... En la lontananza se ve un castillo arruinado, más allá un pueblito que debe de pertenecer á los dominios señoriales, y en los picachos de la montaña cuelgan, como nidios de palomas, casitas blancas á cuyas puertas picotean el suelo unas aves que parecen gallinas.

No tengo más obligación que ofrecer constantemente á un niño recién nacido el oro que, sin yo saberlo antes, llevo en mis manos. No conviene que los niños se aficionen desde la cuna á las riquezas. Tengo un camello á mi disposición, y un asno y un buey que asoman la cabeza por el establo y me miran con ojos de ternura y simpatía.

¡Ah!... ¡Y cómo se han reído los niños de la casa al contemplarme encorvado junto al pesebre!

Han hecho irrupción infantil en la habitación donde estamos colocados, y unos sonrientes, otros pensativos, han permanecido más de una hora embobados delante de nosotros. ¡Qué charla!... ¡Qué gritos de alegría! ¡Qué regocijo tan bullicioso y celestial!... ¡Os digo que no sabéis lo que es bueno! Me voy haciendo un sabio. Por de pronto, ya tengo nociones de astronomía... Ya sé que las estrellas del cielo se han inventado para guiar caminantes. Se colocan bonitamente delante de nosotros, y no hay más que seguir las hasta que ellas se paren. Son los itinerarios más seguros.

También he llegado á comprender que en estos días no hay niño en la tierra que no sueñe con poseer muchos juguetes. ¡Ah!... pero nosotros costamos dinero; y hay niños tan pobres... tan pobres, que ni siquiera pueden adquirir un mal muñeco.

¡Da grima pensar que vosotros estáis ahí inactivos é inútiles, cuando hay tanta criatura que os recibiría con delirante alborozo, que os besaría, que os haría un lado en su cama y os referiría esas historias encantadoras y divinas que poseen los niños!

¿Queréis un consejo?... Sacudid la pereza, urdid un plan, asociad en forma de legión y seréis invencibles. En una palabra, rompéd vuestras cadenas, escapad, distribuid por la población, llamad á las puertas de los niños pobres y haréis que se reza la f-licidad y la dicha en esta capital.

Prevenido á las señoras que no se paren á coque-tear en las calles, ¡porque hay cada pez!... según he oído decir á la criada de la casa...

¡Ea, pues! Compañeros y compañeras... ¡ánimo! Decidíos, y gozaréis de un agradable porvenir de ocho días, por lo menos, porque, eso sí, moriréis en manos de vuestros infantiles du-ños, pero será después de haber experimentado placeres inefables, después de haber sido tiranos, conquistadores, dioses de la infancia.

Os desea buena suerte,

EL REY MAGO.”

III

El motin

Concluida la lectura de la carta, oyóse las siguientes exclamaciones:

—¡Qué bien!

—¡Magnífico!

—¡Tiene razón!... ¡El muñeco es libre!

—¡Como somos juguetes, juegan con nosotros!

—¿Vámonos?

—¡Sí; á vivir!

—¡Nos tienen arrinconados... cuando es tan grande y tan hermoso el mundo!

—¡Señores!—vociferó la muñeca mayor.—¡Menos palabras y más hechos! ¿Qué hora es?

Mas de cien relojes de plomo enseñaron su esfera.

—¡Fantasmas, de emancipaciones.

La muñeca grande continuó:

—¿Queréis que yo os dirija?

—¡Sí; sí.

—Pues sídm.

Y empezó á dar órdenes rápidas, terminantes, estratégicas.

Primero mandó preparar un gran festín para cobrar fuerzas. Los marmitones de las cocinas dispusieron ricos peces de plomo, brillantes aves de pluma postiza, lustradas frutas de cera...

—¡Una bacanal, donde menudearon los brindis á la libertad y á la manumisión del esclavo!

Después, cada cual eligió su casa de campo y sus árboles, para entrar en el mundo con un pedazo de tierra por lo menos... Preparáronse los ferro-carri-les, porque no es civilizado quien no dispone de caminos de hierro. Se pensó en llevar consigo los teatros. La tropa se pronunció: ella debía ir delante; la artillería derribaría las puertas y la infantería estaba obligada á marchar en son de combate, inflmada por los ecos marciales de varios monos tocando el organillo, multitud de arlequines sonando los platillos, algunos perros batiendo el tambor y gran número de conejos rascando los violines.

Los contineas daban de cuando en cuando la voz de ¡alerta!

En esos preparativos se invirtió bastante tiempo.

Por fin la muñeca grande dió esta voz imperativa:

—¡En marcha!

Pero... ¡fatalidad! En aquel momento un rayo de luz inundó el campo de los amotinados.

Era el enemigo que entraba.

Esto es, era el dependiente encargado de abrir la puerta de la calle.

—¡Estamos perdidos!—gritó un centinela.

—¡... didos!—repitieron los demás.

Y la audz comitiva quedó estática, paralizada, inmóvil.

Varios insurrectos se echaron al suelo.

—¡Hasta oíral—se dijeron en voz baja.

—¡Hasta oíral...

Y mientras los dependientes prestaban ante la autoridad las consabidas declaraciones, la directora del motin, esto es, la muñeca grande, ideaba la publicación de un periódico clandestino para mantener el ardor revolucionario...

IV

¡POBRES NIÑAS!

Aquella mañana despertaron muchos niños buscando vanamente á su alrededor los brillantes juguetes con que habían soñado.

Y cuando al anochecer algunos vendedores de periódicos iban por la calle voceando: ¡El robo de muñecas! pensaban melancólicamente multitud de niñas:

—¡Muñecas!... ¡Quien las tuviera!

PEDRO BOFILL.

LA PINTURA EN PRESIDIO

La moderna literatura realista de Zola y sus discípulos é imitadores que alardean de copiar en todos sus momentos de lujo de matices la vida y costumbres de las clases bajas, resulta convencional y pálida aún en sus más brutales detalles cuando se la compara con las manifestaciones espontáneas y legítimas del arte popular.

Buena prueba de ello ofrecen los numerosos calcos de tatuajes que envía á la Exposición de Barcelona la Dirección de Establecimientos Penales, tatuajes que han podido ver cuantos hayan visitado el despacho del ministro de Gracia y Justicia en estos días.

No hay novela de Zola, ni aún la misma Tierra, fotografía borrosa de un revolcadero donde se cocen confundidos hombres y bestias, no hay ninguna cuyo texto dejase de resultar académico, es decir, pobre y frío, al intercalar como grabados para ilustrarla las figuras con que miran sus carnes de un modo indeleble los infelices reclusos de nuestras prisiones.

Nada tan curioso ni tan digno de estudio como esta costumbre, que no es por cierto exclusiva de los presidiarios.

Redúcese á clavar sobre la carne, hasta cierta profundidad, la punta de una aguja ácida de una sustancia colorante insoluble.

Al sacar la aguja, la pequeña herida marca un punto negro, azul ó rojo, según el tinte que la mojada. En fuerza de marcar así muchos puntos, van resultando dibujos ó figuras bajo la piel.

El procedimiento es muy doloroso. La multitud de heridas pequeñas determinan un proceso inflamatorio con fiebre y formación de costra. Cuando ésta cae, la figura queda dibujada dentro de la carne, y dura tanto como la vida del tatuado.

En el presidio de Ceuta hay actualmente un penado, cuyo retrato figura en la colección, que cuenta setenta y cuatro años, y tiene quince tatuajes repartidos por todo el cuerpo hechos en distintas épocas y respondiendo á diversos linajes de su vida accidentalísima. Es un verdadero museo.

Sobre la columna vertebral lleva grabado un Cristo de 45 centímetros de largo, y no es como signo de que se haya echado la religión á la espalda, ni para justificar el adagio de que está el diablo siempre detrás de la cruz, sino por ser hombre de acendrada fé religiosa y creyendo la devoción compatible con las persecuciones de la justicia que le han hecho cumplir en su vida, ya tan larga, buen número de condenas correlativas á otros tantos secuestros y asesinatos.

Además del Cristo grande, tiene otro en un brazo, una Virgen, una rosa de los vientos, una mujer desnuda... y otros varios tatuajes simbólicos, recuerdo cada uno de leyendas que á nadie cuenta y que más vale queden ignoradas.

Este individuo, que bien puede pasar como prototipo y modelo del tatuaje, ha tenido hasta la coquería del arte, y no como símbolo, sino por adorno, ha hecho que le tatú en las muñecas vistosas pulseras.

Entre la masa de presidiarios de Ceuta cada uno texto vivo de historias más terribles que las contadas en los más espulnantes folletines, figura otro, autor de tres homicidios, que lleva un tatuaje hecho por un voto religioso. Estaba enfermo de una pulmonía en la cárcel de Sevilla, sintió que se acercaba la muerte, encomendóse á la Virgen, y cuando luego se vió sano, aquel hombre de hierro hizo estampar una Virgen del Carmen sobre su brazo homicida.

En el penal de Valladolid hay otro recluso que lleva cuatro tatuajes, representando dos corazones, una mujer y un Cristo. Representada está allí toda la novela de su vida. El Cristo aquel, es copia del de cierta capilla ante el cual juró á una mujer eterno amor. Los dos corazones pintados juntos en las tristes horas del presidio, son el recuerdo de un idilio en horas felices de libertad. Todo un drama de Shakespeare va encerrado en las pasiones violentas que se adivinan bajo los duros trazos de aquellos dibujos grotescos, grabados con dolor por el acero en su carne y que bajarán á la tumba con él.

Porque es de notar este carácter que presenta hoy el tatuaje en las prisiones, bien distinto quizás del que tuvo en su primitivo origen.

Entre los indios, que llevan el cuerpo desnudo, el tatuaje es un adorno. De ellos debieron aprender los marinos y los forzados, y en los días largos de la navegación á la vela, entretenían sus ojos en imprimir sobre sus carnes la re-

presentación traca de hechos para ellos memorables, ó de seres queridos.

Cuando los forzados que remaban en los bancos de las galeras del rey fueron desembarcados para formar en las brigadas del presidio, la costumbre quedó, y hoy se dedican al arte de la pintura sobre carne, en la soledad del calabozo, las horas que antes se le consagraban en las calmas del océano.

Horas de uniformidad cruel durante las que, perdido el recluso en el mar del silencio, falta de toda impresión extraña que le distraiga, empieza su imaginación á navegar sin brújula, y cuando se desespera de tener el rumbo al porvenir, siempre horrible, vuelve y se engolfa en el pasado, siempre borrascoso, cual rompiente de negras revueltas olas que trae, agita y lleva en sucesión abrumadora el viento huracanado de los recuerdos.

Entonces vienen á la imaginación las pasiones que informaron su existencia, las ideas madres de sus actos, los sucesos que fueron eje sobre que giró su vida... y el preso escribe sus memorias.

Y para identificarse brutalmente con ellas y que nadie se las robe, las graba con dolor sobre lo único que el infeliz tiene suyo, sobre su propia carne, y pinta por medio del tatuaje figuras toscas pero de líneas violentas y expresión sentida, manifestaciones á un tiempo groseras y sublimes del arte popular.

De aquí la importancia grande que tiene el exámen del tatuaje en los presidios para el estudio de la antropología criminal, y el verdadero servicio prestado por el ilustrado oficial del ministerio de Gracia y Justicia, Sr. Salillas, á quien se debe la colección que será expuesta en Barcelona.

De la colección que ha reunido, y en la que figuran 295 tatuajes recogidos en los presidios, resultan observaciones muy curiosas.

Desde luego se ve que el tatuaje porográfico es escaso, á diferencia de lo que sucede en las prisiones francesas, donde abunda muchísimo, dato que habla en favor de la castidad de los criminales españoles.

Se observa también que este tatuaje es el más perfecto y el mejor dibujado. Algunos calcos admiran por la morbidez de las formas, idealizadas sin duda por la imaginación al recordarse tras la niebla del deseo en las fatigas solitarias de las prisiones.

En cambio, el tatuaje religioso es el que más abunda. Cristos, Virgenes, Santos... hay cuerpo de presidiario que vale por una catedral.

La leyenda poética de la rosa mística está representada en dos individuos distintos por una virgen saliendo del cáliz de una flor.

No sabemos cuantos años de cadena reúnen los portadores de estas poéticas leyendas.

Sigue luego en importancia el tatuaje amoroso, rico en símbolos de significación muchas veces ignorada.

El tatuaje político está representado por tres imágenes de la república y una de los símbolos del carlismo. Sin duda esta desproporción es debida á que los penados carlistas se desahogan con el tatuaje religioso.

Hay también el tatuaje patriótico, representado en una figura triunfante, que es España, y tiene á sus pies el león; y el tatuaje jurídico, representando á la justicia en una matrona. Aun de aquellos á quienes la nación encierra por rigor de la ley, merece la patria amor y la justicia respeto.

No seguiremos la tarea larga de describir las figuras que, impresas con polvos de lápiz, tinta china, bermellón, carmin, etc., se han encontrado estampadas en el cuerpo de los presidiarios, y se han reproducido exitosamente por medio del calco para enviarlas á la Exposición de Barcelona.

Las que nos restan, son las menos fáciles de describir.

No se trata sólo de un trabajo curioso, sino de verdadera importancia científica, que puede figurar al lado de los análogos que se hacen en el extranjero.

Hoy que la antropología criminal, á cuya cabeza va la escuela positivista italiana recoge con avaricia cuantos datos pueden servir al estudio de la naturaleza é idiosincrasia de los animales y del proceso en que el delito nace, y en que luego á veces se logra la enmienda, nada más interesante que estos dibujos, en que la propia mano ruda del presidiario señala espontáneamente sus inclinaciones, sus deseos, los móviles infames que le llevaron á delinquir ó los sentimientos puros que aún guarda en su alma.

No parece sino que las ideas apasio-

nadas que alberga el corazón del presidiario vienen por un raro extravasamiento á cristalizar en la superficie para que allí pueda el antropólogo estudiar y recoger en sus palpitaciones, preciosos datos con que seguir punto por punto el proceso psíquico en que se ha desenvuelto el delito y los resortes del bien, merced á los cuales puede lograrse el remordimiento y la enmienda.

GARCIA GOMEZ.

¿SABEN CONTAR LOS ANIMALES?

Muchas anécdotas se encuentran en apoyo de la tesis.

Un empleado tenía la costumbre, cuando iba por la mañana á su oficina, de dar tres terrones de azúcar á un perro de la vecindad que encontraba al paso. Se los daba uno á uno, y el perro aguardaba hasta que le daba el tercero; después parecía satisfecho y no pedía más. El perro parecía darse cuenta de las tres donaciones sucesivas y hasta parecía contarlas.

Un pájaro abandonaba la jaula un poco antes que los muchachos saliesen de escuela; distinguía á su amo y volaba á casa puesto en el hombro de éste. Un día el pájaro salió de la jaula y no volvió más. Sin duda lo cazó un gato mientras esperaba á su amo. ¿Contaba él las horas?

Un perro se escapaba todos los sábados para acompañar á su amo, que iba á su casa los domingos y partía de nuevo el lunes; pero el perro, al marcharse, no le acompañaba, y se escondía tristemente, como reprochándole su partida.

¿Sabía este perro contar los seis días que estaba ausente su amo?

Houzeau de la Haie cita un pelicano que vivía entre pescadores, y se alimentaba de los despojos que arrojaban en la playa al limpiar el pescado.

Con este fin se encaminaba todas las mañanas á la orilla del mar, esperando las vueltas de las barcas. Como los pescadores guardaban la fiesta del domingo, á la larga el pelicano se acostumbró tanto á éste día de ayuno, pues el domingo no bajaba de la rama del árbol en donde dormitaba, sin duda para santificar las fiestas.

¿Puede admitirse que el ave contase los seis días en que necesariamente tenía que ir á la playa?

No, eso sería muy complicado; lo que hay es que cada día el pájaro medía el tiempo que hacía falta para hacer su viaje cotidiano. O tal vez él había llegado á observar que los días en que los amos no pescaban, se vestían de otra manera.

Otro autor que sostiene que los animales no tienen idea más que del lapso de tiempo que les interesa, fisiológicamente, refiere que la hembra del cocodrilo abandona sus huevos en la arena durante quince días y vuelve al último para ayudar la propicia ocasión de romper la tela que impide la salida al mundo de sus p-queñuelos.

El número de citas sería interminable, pero al concluir su enumeración, quizás nos volviéramos á preguntar:

¿Los animales, saben contar?

INSTRUCCION DE LA MUJER

Ultimamente ha tenido lugar en París la inauguración del liceo de Moliere, el tercero de los establecidos hasta hoy en aquella capital para la instrucción de la mujer.

El edificio está situado en Auteuil, y ocupa con el extenso jardín que le rodea una superficie de 9.500 metros. Es capaz para 350 alumnas, 175 internas y otras tantas externas ó medio pensionistas.

Este nuevo liceo ha sido puesto bajo la dirección de Mlle. Stoude, agregada á la facultad de letras, y cuenta con veinte profesores, cuatro hombres y diez y seis mujeres.

La enseñanza comprenderá las asignaturas siguientes: moral, literatura francesa, antigua y moderna, historia, geografía, cosmografía, lenguas vivas, historia natural, física, química, aritmética, geometría, álgebra, dibujo, música vocal, gimnasia y tres clases de labores.

Como esto tiende á subvertir el orden social mientras otros sostienen que la experiencia demuestra, y en París mas que en ninguna parte, que el modo de educar á la mujer, asiento de la civilización y de las costumbres, viene de la instrucción y consiguiente frivolidad.

reció para desempeñar un cargo de tan abrumadora responsabilidad.

Contemplando su fisonomía simpática y de afable expresión, no me parece, á lo menos por lo que yo puedo juzgar, que merezca la reputación de proveedor de racimos de borca.

—¡Quiera Dios,—murmuré con ardiente plegaria—que hoy su justicia se dirija por el camino de la verdad.

—¡Silencio! ¡Silencio en la sala!—sentí decir.—¡Oh! ¡Mi dulce y amada esposa deja que estreche tu mano con más fuerza, porque al fin llegó el tan temido momento, terror de nuestros días y nuestras noches!

¡Qué nos reservará el destino!

tivada inteligencia se equivocasen de aquella manera tan grosera! ¿Qué puede esperarse del jurado ordinario?

¿Cuales podían ser los testigos y las pruebas que se presentaban en contra del desdichado Walter Evans?

Pronto íbamos á saberlo, porque el escribano se volvió y sin dirigirse á nadie en particular, dijo:

—Que comparezca el acusado!

Siento que tiembla el brazo de mi mujer y que mis manos se ponen heladas, mientras que la multitud que llena la sala deja oír sus murmullos de impaciencia.

Todas las miradas convergen hacia el mismo sitio, hacia el banco vacío de los acusados, y de mi se apoderó un vértigo y veo bailar y dar vueltas á los objetos, hasta que tan extraña sensación se calma por sí misma y vuelvo á recobrar mi estado normal.

El banquillo está ya ocupado, y en su centro se vé al acusado, á cuyos lados se sientan dos robustos policeman.

¡Ah! está el que ha de salvarnos por el más cruel de los sacrificios!

Desde mi sitio, y como es natural, no veo más que la espalda del primero, al que contemplé con ardiente curiosidad, queriendo adivinar á qué clase social pertenecía ese hombre cuya vida estaba en inminente peligro.

Sólo pude ver que era alto y delgado. Su traje indicaba pertenecer á una clase modesta, y lo traído y llevado de su ropa un largo servicio, y puedo elegir entre un sabio pobre y un criado que lleva el usado traje de su amo.

á doce hombres á una de las tribunas, en la que toman asiento...

Estos son los jurados ordinarios.

De los doce, unos parecen comprender la dignidad de sus funciones, otros permanecen sumidos en estúpida indiferencia, y algunos, los menos, manifestaban bien á las claras su disgusto ó malestar al hallarse allí.

Contemplé á aquellos hombres, como poco antes el juez, si bien con mas atención aún, si se quiere, porque nuestro destino, quizás esté más en manos de estos últimos que del primero.

En esto abrióse una puertecilla de labrada encina para dar paso á los miembros del gran jurado, que llenan por completo la galería.

El presidente de los jurados se arma con una gigantesca caña de pescar, en su extremo ata un papel doblado que entrega, valiéndose de este método primitivo, al caballero de rizada peluca, que me dijeron era el escribano de la sala de lo criminal!

¡Qué comedia más ridícula!

¡Imposible parece que vayan á tratar de la vida de un hombre!

El escribano desata con solemnidad el papel, lo lee con una mirada rápida y levanta la cabeza dirigiéndose á la galería.

—Señores que componéis el jurado,—dice—¿declaráis que es procedente la acusación de asesinato contra Walter Evans?

—Así lo creemos y sostenemos,—contesta el presidente del jurado con tímida solemnidad.

¡Nieta!

¡Imposible me pareció que hombres de cul-

LA TOCA NEGRA.

En la sala casi reina profundo silencio.

El murmullo de